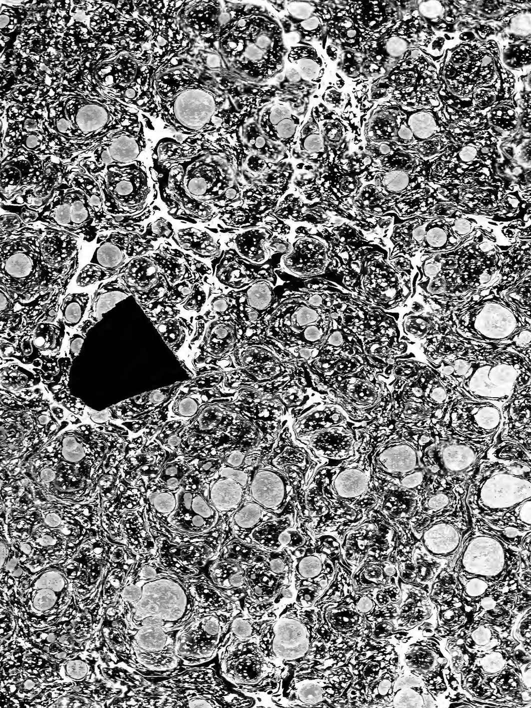




Inst 250
nº 160
Hecho Indice Comedia

Indice de las Comedias de este primer Tomo.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

16ª No hay cosa buena por fuerza.
17ª Pluma, púrpura y espada solo en Cisneros se halla y restauracion de Oran.
18ª Ydem, 2ª parte.
19ª Pedro de Urdemalas.
20ª La prudencia en la niñez.

COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO PREDICADOR,

Y MAYOR CONTRARIO AMIGO.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Feliciano, Galán.
Luzbél.
El Guardian de S. Francisco.
El Gobernador de Luca.
Octávia, Dama.
Juana, Criada.
Dorotéa.
Ludovico.
San Miguél.
Asmodéo.
Astarot.
Fray Antolin.
Fray Pedro.
Fray Nicolás.
Alberto, Criado.
Celio, Criado.
Un Niño Jesus.
Nuestra Señora.



JORNADA PRIMERA.

Baxa Luzbél en un Dragon.

Luzb. HA del obscuro Reyno del espanto,
estancia del dolor, mansion del llanto,
donde ya de otro daño sin rezelo
la desesperacion es el consuelo!
abrid; y tú, de quien mi rabia fia
en esa horrible, y eterna Monarquía
el gobierno en mi ausencia, vén á mi voz.

Asmodéo por un Escotillón.

Asmod. Ya estoy en tu presencia;
pero que te ha obligado
á que me llamas. *Luzb.* No lo has penetrado?
Asmod. No, Principe, sí bien creo, que es mucha
la causa. *Luzb.* Y la mayor.
Asmod. Pues dila. *Luzb.* Escucha:
sobre este alado vestiglo,
en cuya forma triforme
dí espanto en su Apocalypsi
al mas venturoso joven,
para saber los que el yugo
de mi Imperio reconocen,
en termino de dos dias
he dado la buelta al Orbe,
y de diez partes, las nueve,
por las justas permisiones
del Criador Eterno, yacen
á mi obediencia conformes.
Los Barbaros, sacrificios
me ofrecen, y adoraciones
en las mentidas estatuas
de barro, de hierro, y bronce.
La Morisma en su vil secta,
y tambien otras Naciones,
que en una verdad disfrazan
mil diferentes errores.
sin que á ninguna de tantos
sus distantes Orizontes
la disculpe, de que al Dios,

que todo lo hizo ignore,
pues no hubo en toda la tierra
Clima tan ignotò, donde
no llegasen explicadas
por alguno de los doce
Discipulos, las verdades
de los quatro Historiadores:
ni parte donde el cruzado
Leño, ya en llano, ó ya en monte,
no quedàra por testigo
de su pertinacia torpe.
Solamente algunas partes
de la Europa se me oponen,
adorando al Uno, y Trino,
y al Verbo por Dios, y Hombre;
pero aunque en ellas hay muchos
Jardines de Religiones,
cuya agradable fragancia
de sus penitentes flores
penetra el eterno Alcazar,
para que á Dios desenoje
de lo mucho que le ofenden,
los mismos que le conocen:
Los que me dán mas tormento,
son (ó, mi rabia me ahogue!)
esos Hijos (sin nombrarle,
será fuerza que le nombre)
de aquel, por menor, mas grande,
de aquel mas rico por pobre,
de aquel Retrato de Dios,
humanado tan conforme,
que si en un Pesebre Christo
nació, Francisco, por orden
tambien Divina, un Pesebre
para Oriente suyo escoge.
Si tuvo, como Maestro,
doce Discipulos, doce
fueron los que de Francisco
siguieron tambien el Norte.
Si el uno murió suspenso
de un Arbol, no hay quien ignore,
que otro de los de Francisco
murió pendiente de un roble.
Si de Jesus el Sagrado
cutis, á lluvia de azotes
le transformó en laberintos
de sangrientos tornasoles,
de la sangre de Francisco,
todas las habitaciones
que tuvo parecen jaspes,
salpicadas de sus golpes.
Si à Christo la infame turba
le texieron de cambrones
impia, y Regia Diadema,
que le hiera, y le corone:
Francisco en robusta zarza,
solo en los paños menores,
castigando pensamientos.
inculpables por veloces;
rebolcado entre sus puntas
logró la zarza verdores
de Laurel, que coronaron
penitencias tan feroces.
Si cinco puertas abrieron
en aquel Arbol triforme,
al Cielo en su Autor Divino,
siempre abiertas para el hombre,
no fue su retrato en ellas
Francisco, aunque yo lo llore,
sino original traslado,
pues en una union acorde
de Manos, Pies, y Costado,
con increibles favores
de Dios, mereció Francisco
en una, cinco impresiones
de penetrantes heridas,
que al recibirlas entonces,
la dicha de su contacto
le lisonjeó los dolores.
Hasta otro Thomàs curioso
tuvo, que incrédulo toque
la herida de su Costado,
à cuyo cruel informe,
un extasis doloroso
le dexó á Francisco immovil,
de suerte, que le juzgaron
por transito sus Menores.
Los Hijos, pues, de este humilde
Portento de perfecciones,
con el fruto de su exemplo
son mis contrarios mayores.
Que el Hacedor Soberano
castigára oposiciones,
de quien, siendo su criatura,
pretendió de Criador nombre,
vaya, que aun no fue el castigo
á mi delito conforme:
y no solo no me ofende,
pero me añade blasones:
Que su Sacrosanta Madre
pusiera en mi cuello indocil
la planta, cuyo coturno
de Serafines compone,
no me irrito, que si es Reyna,
por

por infinitas razones,
de las nueve Ordenes bellas,
Tronos, y Dominaciones.
puesto que perder no puedo
mi sér Angelico noble,
mi Reyna es, y no me ultraja,
que su pie mi cerviz dome.
Solo tengo por injuria,
que á tantas persecuciones,
estos miseros Descalzos
tantos vencimientos logren,
que el ser tan flacos contrarios
los que á mi poder se oponen,
de mi altivéz acrecientan
mas las desesperaciones.
Ellos al Cielo conducen
mas Almas, que ese salobre
pielago produce arenas:
mas que quantas plumas torpes
de tantos Heresiarcas
han conducido legiones
de Espiritus al Infierno.
Y no, Asmodéo, te asombre,
que si este mal no se ataja,
muy presto no ha de haber donde
los remendados mendígos
la Vandera no enarbolen
de aquel, que por su valiente
humildad, mereció el nombre
de Gran Alferez de Christo,
y que aquella Silla goce,
que perdí, quando intentaron
mis soberbias presunciones
fixarla en el Solio Trino,
poniendo en arma mi Corte.
Para esta empresa te llamo;
no facil te la propone
mi ciencia, porque despues
de la del Celeste Monte,
á ninguna tan dificil
se arrojaron mis rencores:
Porque la Regla que guardan
(como sabes) estos hombres,
es la Apostolica vida;
y no por inspiraciones
solamente instituída,
porque Dios mismo esta Orden
dictó á boca, que Francisco
fue su Secretario entonces:
El qual le dixo piadoso
para con sus posteriores.
quien, Señor, guardarà Regla
tan cruel, que se compone
de veinte y cinco Preceptos,
sin glosa, ni explicaciones,
con pena de mortal culpa,
siendo humano? Y respondióle:
Yo criaré quien lo guarde,
Francisco, no te congojes;
mas no le dixo, que todos
uniformemente acordes
la guardarían, que fueran
vanas nuestras pretensiones.
Parte á España, y en Toledo,
que es hoy de sus poblaciones
la mayor, siembra impiedades
en los de mediano porte,
y en los Gremios, que estos son
los que á estos Frayles socorren,
estorvando, que en sus pechos
la devocion fuerzas cobre,
que son en lo que aprehenden
tenaces los Españoles.
No en los ricos te embarazes,
que mas que tus persuasiones
hará la ambicion en ellos;
y aunque vean dos mil pobres,
no harán reparo ninguno,
que como nunca estos hombres
vén de la necesidad
la cara, no la conocen:
esto en general, que en todas
las reglas hay excepciones.
Yo en esta Ciudad de Luca
me quedo, donde disponen
mis cautelas, que estos Frayles
la conservacion no logren
de un Convento, que han fundado,
haciendo en sus moradores.
que las limosnas conviertan
en vergonzosos baldones,
que ya casi persuadidos
los tengo, á que son mejores
limosnas las que se hacen
á quien con obligaciones
lo pasan miseramente,
que á los que viven con nombre
de Religiosos mendigos,
sin que á la Ciudad importe.
Entre los demás que tengo,
para que mi engaño apoyen,
hay aqui un rico avariento,
con quien fuera el que supone
la Parabola, piadoso,

y liberal, cuyo nombre
es Ludovico, y ya llega
de Florencia su consorte,
tan infeliz, como hermosa,
y cuerda, pues antepone
á su pasion la obediencia
del padre, que siendo noble,
con este ambicioso bruto
la casó por verse pobre.
Pero es devota de aquella
de todos los pecadores
Abogada, que la libra
de esas imaginaciones.
Pero ya llega á su casa, (quen
parte á España, que aunque invo-
en su ayuda estos mendigos
las Divinas protecciones,
he de hacer, que esta segunda
Nave de la Iglesia choque
en los escollos impíos,
y rebeldes corazones,
negandoles el sustento,
ó que en los baxíos toque
de la natural flaqueza,
con que por lo menos lógre,
que en su poca confianza,
sin que el Piloto lo estorve,
zozobre, si no se pierde,
ó encalle, si no se rompe.

Asmod. Principe de las tinieblas,
á tus preceptos responde,
obedeciendo Asmodéo.

Luzb. Desde hoy estén á tu orden
los espiritus impuros
del Español Orizonte.

Asmod Presto verás los del tosco
Sayal con fuerzas menores
si Dios mismo en favor suyo
su autoridad no interpone.

Vase Asmodéo en el mismo Dragon, que baxó Luzbél.

Luzb. Estos Frayles dexarán
desamparado el Convento
por la falta de sustento
si hoy limosna no les dán:
que con solo un pan ayer,
que un pasagero les dió,
todo el Convento comió;
mas hoy no le han de tener,
que aunque el Guardian ha salido,
viendo su necesidad,
á pedir por la Ciudad,
ninguno le ha socorrido.
Mas esta la casa es
de Ludovico, y por ella
vá entrando su esposa bella;
pero llorarà despues
el haberse reducido
de su padre á la obediencia,
que su amante de Florencia
desesperado ha venido
siguiendola.

Salen Ludovico de camino, y criados, y por otra parte Octavia, y Juana.

Ludov. Conoció
sin duda las ansias mias
vuestro padre, pues dos dias
la dicha me anticipò;
aunque tambien he sentido
el que no me haya avisado,
para que hubiera logrado
el haberos recibido
con la ostentacion forzosa
diez millas de la Ciudad.

Octav. No quiero mas vanidad,
señor, que ser vuestra esposa;
y asi, no os quise obligar
á una fineza escusada.

Juana. Es, que ya viene informada
de lo que siente el gastar.

Ludov. Muy bien habeis respondido.

Juana. Qué presto se ha conformado.

Octav. Horror el verle me ha dado. *ap.*
qué desdichada he nacido!

Juana. Qué te parece?

Octav. No sé:
dexame, que estoy sin vida.

Luzb. La muger está afligida, *ap.*
pero bien tiene de que,
porque es el hombre peor
de todos quantos encierra
el ambito de la tierra.

Ludov. Tan ufano está mi amor
de poder llamaros mia,
que aun viendolo, no lo creo.

Octav. Pues creed, que mi deseo
no esperó vér este dia.

Sale un Criado.

Criad. Un Florentin Caballero,
que Feliciano se llama,
te quiere hablar.

Ludov. Feliciano
en Luca? mucho me espanta.

Juana.

Juana. El te ha venido siguiendo. *ap.*
Octav. Esto solo me faltaba. *ap.*
Ludov. Pues qué espera?
Criad. Tu licencia.
Ludov. Quien es dueño de mi casa,
y de mí, pide licencia?
Sale Feliciano.
Felic. Prevencion fuera escusada
el pedirla ; pero supe,
que ahora de llegar acaba
vuestra esposa, y mi visita
juzgué que os embarazara:
Ludov. Señor Feliciano, fuera
de ser nuestra amistad tanta,
Caballeros tan ilustres
honran siempre, no embarazan,
y yo pienso que es mi esposa
vuestra deuda.
Felic. Y muy cercana:
mas como el padre la tuvo
de todos tan recatada,
nunca llegué á conocerla,
que hasta que la ví casada,
siempre la tuve por otra.
Ludov. Pues es cosa bien estraña.
Octav. La condicion de mi padre,
como sabeis, fue la causa.
Felic. Y vuestra mucha obediencia:
goceis, Ludovico, á Octavia
los años que yo deseo.
Juana. Pues morirase mañana. *ap.*
Luzb. Tu harás que la goce poco
si MARIA no la ampara.
Ludov. Y á qué ha sido la venida
á Luca ? que me alegrara
de que fuera muy de espacio.
Felic. Amigo, Luca es mi Patria;
pero solamente vengo
á vender de mi mediana
hacienda lo que ha quedado,
y salir luego de Italia,
porque mi intento es servir
al Gran Cesar de Alemania,
pues ya de mis pretensiones
murieron las esperanzas.
De veinte años en Florencia
entré, donde pleyteaba
de por vida un Mayorazgo,
con asistencia del alma.
Vióse el pleyto sin citarme,
y aunque mi Abogado estaba
presente, en quien yo tenia
neciamente confianza,
nada en mi defensa dixo,
porque la parte contraria
sellò con oro sus labios,
que con sola una palabra,
en que el Hecho consistía,
vieran mi justicia clara:
en fin, perdí el pleyto.
Ludov. Amigo,
todo el oro lo contrasta
no hay cosa que le resista. (ga,
Luzb. Yo he de hacer, quando no cay-
que tropieze en la sospecha.
Felic. Que esa es verdad asentada,
se ha visto bien, Ludovico,
en vos, y en tu prima Octavia,
pues por hombre poderoso
gozais la Fenix de Italia.
Ludov. Decís bien.
Octav. Aunque el ser vos
parte tan apasionada
me asegura de que son
lisonjas vuestras palabras,
si en la intencion no me ofenden,
en lo que suenan me agravian.
Yo me casé por poderes
sin vér con quien me casaba,
claro está, que no gustosa;
pero tampoco forzada,
que no tienen alvedrío
mugeres nobles, y honradas;
pero si yo fuera mia,
ni todo el oro de Arabia,
creed, señor Feliciano,
que á casarme me obligara
con Ludovico, y decirle,
que fue su hacienda la causa:
quando fuera verdad, fuera
verdad poco cortesana.
Felic. Yo le he dicho lo que siento
con llaneza, en confianza
de la amistad.
Ludov. Yo sintiera,
que de otra suerte me hablaras.
Llegandose cerca.
Luzb. Mas de Octavia la respuesta,
si bien se mostró enojada,
parece que es disculparse.
Ludov. Sin duda que quiso Octavia
disculparse con su deudo,
por ser su nobleza tanta,

de

de que se casó con hombre,
que en la sangre no la iguala,
pues le dixo, que á ser suya,
conmigo no se casára,
aunque tambien ser pudiera,
pero es ilusion.
Sale el Guardian, y Fray Antolin, que es Lego.
Guard. Deo gracias.
Antol. Por siempre, pues callan to- (dos.
Ludov. Cómo se entran en mi casa
sin llamar? con estos Frayles
tengo oposicion estraña.
Guard. Abierta estaba la puerta.
Luzb. Con este no hago yo falta.
voy adonde mas importa. *vas.*
Juan. Buen lance ha echado mi ama.
Ludov. Pues á qué entraron?
Guard. Entramos::-
Antol. Por voto mio no entrara.
Guard. A darte el parabien::-
Ludov. Bueno.
Guard. A tí, y á tu esposa Octavia,
y à pedirte, que hoy siquiera,
porque el sustento nos falta,
mandes que nos dén limosna.
Ludov. Hoy està muy ocupada
toda mi familia, Padres,
vayanse, que me embarazan.
Guard. Pues en el dia que tomas
posesion tan deseada
de tí, sobre ser tan rico,
como el que mas en la Italia,
no le darás á Dios algo,
ó en hacimiento de gracias,
ó en albricias, quando sabes,
que nuestros Hermanos pasan
necesidad tan extrema,
que aun nos ha faltado el agua?
Ludov. Yo he menester lo que tengo;
y si el sustento les falta,
por qué la Ciudad no dexan?
Guard. No es tan poca la constancia
de los Hijos de Francisco:
Dios volverá por su causa,
moviendo los corazones,
y serenando borrascas,
que ha levantado el Infierno
en tí, y en toda tu Patria.
Ludov. Salgan de mi casa luego,
ó saldrán por las ventanas,
viven los Cielos.....
Felic. Tenéos.
Antol. Vamonos, Padre.
Ludov. Qué aguardan?
vayanse presto.
Juan. Ay, señora,
con este has de vivir
Octav. Juana,
morir será lo mas cierto,
pues nací tan desdichada.
Ludov. Trabajen para el sustento,
ó esperen que se le trayga
el que instituyó la Regla.
Guard. El Demonio por ti habla.
Antol. No tal, que él no ha menester
al Demonio para nada.
Ludov. Hay mayor atrevimiento!
Felic. Padres, por Dios que se vayan.
Ludov. Matad esos vagamundos.
Felic. Qué decis?
Octav. Esposo, basta.
Antol. Por mi Padre San Francisco,
que le ha de servir de vayna
(el que llegue) este cuchillo.
Guard. Hermano.
Antol. Dios no me manda,
que me dexe matar.
Guard. Vamos,
y tengamos confianza,
que Dios dixo á nuestro Padre,
que jamás à su Sagrada
Religion le faltarìa
el sustento.
Antol. Pues ya tarda,
Padre mio.
Guard. Tenga, Hermano
Antolin, Fé, y Esperanza.
Antol. Fé, y Esperanza me sobran,
la Caridad me hace falta.
Vanse los dos.
Lud. No volvieran al Convento,
si presente no os hallarais
vos, por vida de mi esposa.
Juan. Este no es Christiano.
Octav. Calla.
Felic. En lastima se convierte
ya de mis zelos la rabia.
Sale un Criado.
Criad. Ya las mesas estan puestas,
y los Musicos aguardan. (mes.
Ludov. Entrad, porque honreis m
Fel. Por si puedo hablar á Octavia *ap.*
lo acepto; yo soy quien puede
hon-

honrarse con merced tanta;
vamos. *Octav.* Que se quede siento.
Ludov. No lo creí que lo aceptara.
Octav. Ay, Feliciano, qué presto
de mí has tomado venganza!
Vanse, y salen el Guardian, y Fray Antolin con piedras en las manos.
Guard. Dexe las piedras.
Antol. Cómo que las dexe?
Si sale un criado de este Herege
tras nosotros, verá con la presteza,
que un par de ellas le escondo en la cabeza:
Guard. La crueldad, y la ira,
Fray Antolin, de este hombre no me admira,
en tan protervo, como impío pecho,
solo me admira el uracan deshecho;
que el Demonio en seis dias solamente
ha levantado en la piadosa gente,
que limosna nos daba,
que en fin aunque no mucha, nos bastaba.
Antol. Padre Guardian, mientras que dá el aviso
á nuestro General, será preciso
los Calices vender.
Guard. No querrá el Cielo,
que llegue á tan notable desconsuelo
nuestra necesidad.
Antol. Qué gentil flema!
pues á qué ha de llegar, si yá es la extrema? (espero
Mas estas piedras, que convierta
en pan un cierto amigo Tabernero,
que hace su fé milagros cada dia.
Guard. Sin duda con la hambre desvaría. (imagino,
Antol. Que hará pan de piedras,
quien sabe convertir el agua en vino.
Guard. Aquí vive Teodora,
llame, Hermano, à su puerta.
Llama, y sale Luzbél.
Luzb. Esta vez llamará en vano.
Dentro Teodora. Quién es?
Como enfadada.
Antol. No tiene traza la Teodora
de dár nada.
Guard. Dos Frayles son, señora,
Franciscos. *Sale Teodora.*
Luzbél á Teodora. Tienes hijos, y estás pobre. (le sobre,
Teod. Padres, pidan limosna á quien
que yo tengo en mi casa (casa
muchos que sustentar, y es muy escasa mi hacienda.
Guard. Si será, mas ni un bocado
de pan en toda la Ciudad me han dado, (pero,
dánosle tu por Dios, que en el esque lo pague.
Teod. Mis hijos son primero,
perdonen. *vase.*
Antol. La razon es concluyente.
Guard. O lo que sabe la infernal serpiente! (inspirado
Luzb. De poco os admirais, mas ya
de mí el Gobernador, viene irritado
ázia esta parte conducirle espero.
Antol. De la serpiente querellarme quiero.
Guard. A quién? (vimiento
Antol. A Dios, que es mucho atre-
el hacer, que nos quiten el sustento.
Las demas tentaciones,
silicios, disciplinas, y oraciones
pueden vencer, mas no es para sufrida,
tentacion, que nos quite la comida,
que el natural Derecho es lo primero:
ayer nos dexó un pan un pasagero,
y antes que le soltara de las manos,
todos á él nos fuimos como alanos,
y el buen hombre, asustado, y afligido,
viendose de los Frayles embestido,
juzgó su muerte cierta,
y sacando los pies ázia la puerta;
decía: Yo no hecho mal ninguno,
Padres, tenganse allà, tantos á uno?
Guard. Padre, pues Dios lo permite,
que esto nos conviene crea. (ma;
Antol. Yo lo creo, en quanto al al-
pero una hambre tan fiera,
Padre Guardian, mucho dudo,
que á mi cuerpo le convenga,
y si el Demonio me embiste,
quien no come, no pelea.
Guard. Serafico Padre mio,
qué es esto? en tan opulenta

Ciu-

Ciudad, tan Christiana, y Noble,
permitís vos, que convierta
contra vos, en vuestros Hijos.
del demonio la cautela,
tantos blandos corazones,
en duras rebeldes piedras?
Barbara gente, mirad,
que vuestros sentidos ciega
el enemigo de toda
la humana naturaleza.
Dad limosna á San Francisco,
que no hay empleo que tenga
tan segura la ganancia,
pues todo el Cielo grangea.
Dadle á Dios algo, que el pobre
en su semejanza mesma:
no le cerreis, Ciudadanos,
á la piedad las orejas.

Ant. Mas que en vez de pan, vol-
Padre, cargados de leña, (vemos,
si no calla?

Salen el Gobernador, Criados, y Luzbél y detrás de él.

Luzb. No permitas;
que Ciudad, que tu gobiernas,
alboroten estos Frayles,
que ser humildes profesan.

Gobern. Qué voces son estas, Padres?
por qué la Ciudad alteran?

Guard. Gobernador generoso,
doy voces, porque nos niegan
la acostumbrada limosna,
con que el perecer es fuerza,
que mi Religion, ni tiene,
ni puede tener hacienda,
solo la piedad Christiana
es quien la ampara, y sustenta,
pero está en segura finca,
ya que esta es la vez primera
que faltó á Frayles Franciscos,
ni en la Villa mas pequeña
el sustento.

Luzb. Si les falta,
por qué la Ciudad no dexan?

Gobern. Pues si esta Ciudad es, Padre,
tan mala, que solo en ella
les ha faltado el sustento,
el irse donde le tengan
será el mas prudente medio,
y el mas facil.

Guard. Quien gobierna
Ciudad tan ilustre, y quien
la Ley de Christo profesa,
eso responde? qué mas
un alarbe respondiera!

Luzb. Eso sufres?

Gobern. Pues conmigo
habla con tal desverguenza?
Bastantes pobres tenemos
naturales de esta tierra,
que ya trabajar no pueden,
y es la obligacion primera
de la Ciudad sustentarlos,
y es limosna mas acepta
que en éllos: Vayanse luego,
quitense de mi presencia,
que vive Dios::-

Guard. Los Infieles
el pobre Sayal respetan
de mi Padre San Francisco:
y pues que tú le desprecias,
siendo Christiano, sin duda
mueve el Demonio tu lengua.

Gobern. No mueve sino la tuya,
porque justamente pueda
castigar tu atrevimiento.
Pregonad luego: Que pena
de perdimiento de bienes,
nadie en la Ciudad se atreva
á dar limosna á estos hombres.

Vase, y los Criados.

Antol. Ella es gente tan perversa,
que está de mas pregonarlo.

Guard. Que tan barbara fiereza
quepa en un pecho Christiano!
Qué mas Diocleciano hiciera!

Dentro el Gobernador.

Gobern. Echarlos de aqui, ó matadlos.

Antol. Buena la hemos hecho.

Dentro. Mueran.

Luzb. No es eso lo que pretendo.

Antol. Por Dios que nos apedrean,
huyamos, Padre, al Convento,
pues que le tenemos cerca.

Guard. Gente sin fé, detenéos.

Antol. Corra; que en la diligencia
consiste el salvar las vidas.

Dent. Mueran estos Frayles, mueran.

Antol. Aprisa, Padre.

Guard. Dios mio,
qué persecucion es esta?

Vanse los dos.

Luzb. Logré á pesar de Francisco,
mi intento: ya será fuerza

que

que el Convento desamparen:
pero qué resplandor ciega
mi vista?

El Niño Jesus en la apariencia que mejor pareciere, con un velo cubierto el rostro, y San Miguel.

Miguél. Infernal Serpiente,
yo humillaré tu soberbia.

Luzb. Miguél.

Miguél. Cómo imaginaste,
no ignorando la promesa,
que hizo el Criador á Francisco,
quitar el sustento puedan
de tu envidia los engaños?

Luzb. Ninguno con mas certeza,
que yo, sabe que no puede
faltar su palabra immensa;
mas faltar su confianza
puede, y ya su gran fineza
dice, que si no les falta,
indecisa titubéa;
pero mi triunfo no estriva
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,
sino en los que se le niegan.

Miguél. Pues tu mismo lo que has hecho,
has de deshacer, y en pena
de tu delito, has de hacer,
que arrepentido obedezca
Ludovico la Ley Santa.

Luzb. Yo contra mi mismo? pesia
mi desdicha!

Miguél. Y fabricar
otro Convento, en que tenga,
á pesar tuyo, Francisco
mas Hijos de su obediencia.

Luzb. Pero yo, cómo?

Miguél. No repliques:
Lo mismo has de hacer, que hiciera
Francisco: vé á su Convento,
y á sus Frayles con prudencia,
el querer desampararle
reprehende, y por tu cuenta
corre desde hoy su alimento;
y ha de ser para que puedan
sustentar algunos pobres,
como la manda la Regla,
que Dios dictó: parte luego,
y hasta tener orden nueva,
lo que te mando executa,
sin que en nada retrocedas,
porque otra vez á Francisco
en sus Frayles no te atrevas.

Vá subiendo la apariencia poco á poco, mientras Luzbél dice estos versos.

Luzb. Preciso es; mas permitidme,
que de tan cruel sentencia
mis sentimientos apelen
al alivio de la quexa.
Vos no le disteis al hombre,
porque á lo mejor atienda,
(dexando aparte los cinco
sentidos) las tres potencias?
A la voluntad no basta
su entendimiento por rienda?
Tambien al entendimiento
su memoria no le acuerda
la brevedad de la vida,
que hay muerte, que hay Gloria,
y pena?
Si esto no basta, no tiene
Celestial Inteligencia,
que le auxilia por instantes?
Bien ventajoso pelea,
pues yo no tengo mas armas,
que su natural flaqueza.
Si estas vuestra soberana
absoluta Omnipotencia,
no solamente me quita
tantas veces que use de ellas,
sino hoy me manda, que yo
contra mí mismo las vuelva,
para qué son permisiones?
Salvense todos, no tenga
el hombre voluntad propia,
solo se cumpla la vuestra.
Pero para que me canso,
si el executarlo es fuerza?
porque, á mi pesar, los hombres
á obedeceros aprendan.

A un tiempo se cubre la apariencia, y se vá Luzbél, y salen el Guardian, Fray Antolin, Fray Pedro, y Fray Nicolás.

Antol. A tanto extremo ha llegado.

Guard. Padre, eso ha sucedido?

Antol. Milagro patente ha sido
el haber vivos llegado.

Fr. Nic. Jamas en tan grande aprieto
nuestro Convento se vió.

Guard. Limosna tal vez faltó;
mas perderles el respeto
con extremo semejante,
tan á cara descubierta,
no se ha visto.
Antol. Hasta la puerta
llegó el esquadron volante
de muchachos, disparando
piedras, y uno dixo: Esta
vaya del Lego á la testa;
pero no se fue alabando
el mancebo, voto á tal,
del intento, aunque fué vano,
que yo llevaba en la mano
como un puño un pedernal,
y á darle las gracias fué.
Guard. Pero le hizo algun mal?
Antol. No,
las narices le aplastó.
Guard. Qué dice, Hermano?
Antol. Si á fé.
Guard. Pero le hizo sangre?
Antol. Risa
me dá: pues no era forzoso?
Guard. Jesus, sangre un Religioso!
Antol. Aun bien que no soy de Misa.
Fray Pedr. Padre Guardian, ya
nos vemos
con tan gran necesidad,
que el salir de esta Ciudad
luego es fuerza, no esperemos
á que despues no podamos.
Fray Nic. El esperar á mañana,
Padre, es esperanza vana,
y de la suerte que estamos:
otro dia mas, pudiera
con las vidas acabar.
Guard. A poderlo remediar
con la mia, la perdiera
gustoso en esta ocasion,
por lo que se ha de decir,
y porque lo ha de sentir
toda nuestra Religion.
Antol. Solo por la Fe la vida,
Padre, se debe perder,
mas morir de no comer,
es necedad conocida,
que al Derecho Natural
ningun precepto prefiere:
y el primero que yo viere
con pan, por bien, ò por mal
conmigo habrá de partir,
aunque un Obispo le trayga;
y si no, cayga el que cayga.
Guard. Eso un Frayle ha de decir?
Antol. Y lo haré.
Fray Nic. Padre Guardian,
nuestro Padre San Francisco
manda, que si no quisieren
en algun Pueblo admitirnos,
pasemos donde seamos
con caridad recibidos,
sin que prevenir pudiera,
que donde la Ley de Christo
profesan, nos maltratan,
ni que hubiera tan impío
Gobernador, que mandara,
pena de bienes perdidos,
que nadie nos dé limosna.
Guard. Padres, ya estoy convencido.
en su Custodia llevamos
el Sacramento Divino
descubierto, hasta salir
de la Ciudad, que no fio
de esa gente: las Reliquias
llevar tambien es preciso
repartidas entre todos.
Antol. Y el hermano jumentillo
las casullas, y Ornamentos
llevará, si es que está vivo,
porque ayer le hallé comiendo
de su refectorio mismo
la mesa.
Guard. Vamos.
Sale Luzbél vestido de Frayle.
Luzb. Deo gracias,
hermanos (fiero castigo!)
Guar. Valgame Dios! quien es Padre,
que de verle aqui me admiro?
Antol. Por donde ha entrado este
Frayle?
Fray Nic. Por la puerta no ha podido,
que yo la cerré.
Luzb. No hay puerta
cerrada al Poder Divino:
él es quien (sin que pudiera
escusarme) me ha traido
desde tan ignoto Clyma,
que el puesto donde yo asisto
en mi vocacion constante,
el Sol, general registro,
ó le perdono por pobre,
ó dexo por escondido.
Guard. Digame, que nombre tiene?

Luzb. Mi nombre es, y mi apellido
Fray Obediente forzado,
de antes Querub.
Antol. Vizcaíno
debe de ser el tal Frayle.
Guard. Parece Varon Divino.
Antol. Bien su palidéz lo muestra.
Luzb. Pues jamás tan encendido
tuve el espiritu.
Guard. Padre,
diganos, pues, á qué vino,
que nos tiene rezelosos
sus palabras, y es prodigio
de entrar cerradas las puertas:
algun engaño imagino
de nuestro comun contrario:
temblando estoy.
Antol. Yo apercibo
hysopo, y agua bendita,
por si acaso es el maligno.
Luzb. No teman, y estenme atentos:
Orden traygo de Dios mismo,
á boca, de reprehenderles
la poca fé que han tenido.
Los que siguen la Vandera
del Gran Alferez de Christo,
la Plaza que los entrega
desamparan fugitivos?
No ha dos dias naturales,
que puso el contrario el sitio:
cómo desmaya tan presto
de vuestra esperanza el brio?
Los que debieran ser rocas
de corazones impíos
á los embates que oponen,
siendo culpa lo indeciso
á riesgos amenazados
temores executivos?
Sabiendo que á nuestro Padre
prometió Dios, que á sus Hijos
no faltaría el sustento,
incurren en un delito
tan grande, como el pensar,
que pueda lo que Dios dixo
faltar? (que yo tal pronuncie!)
crean (volcanes respiro!)
que quando de todo el Orbe
cerraran á un tiempo mismo
los vivientes racionales
á la piedad los oídos,
los Angeles les traxeran
el sustento prometido
de su Criador: y el Demonio,
porque fuese mas prodigio.
Antol. Con el fervor echa llamas
por los ojos.
Guard. Padre mio,
bien se vé que es enviado
de Dios, pues tanto han podido
sus palabras, que mil vidas
diera primero á los filos
de la hambre, que dexar
de mi Padre San Francisco
la Casa.
Fray Ped. No habrá ninguno
de sus verdaderos Hijos,
que no dé por Dios la vida.
Fr. Nic. Y estarán todos corridos,
Padre, de haber intentado
volver la espalda al peligro.
Luzb. Lo que fue natural miedo,
en merito han convertido:
qué presto á lo mejor vuelven
los que de Dios asistidos
están! *Antol.* Padre, esta es pregunta:
Estandome yo quedito,
sin buscar algo que coma,
será padecer martyrio,
por Dios el morir de hambre?
Luzb. Juzgo que no, mas le afirmo,
que coma muy presto. *Ant.* Luego
fuera mejor, Padre mio,
que yá se cierra el gaznate.
Luzb. Hermanos, con sacrificios
satisfagan la amorosa
quexa del Autor Divino:
de su alimento me encargo
desde luego, haciendo oficio
de Limosnero. *Antol.* Limosnas
en esta Ciudad? me rio.
Luzb. Presto saldrá de ese engaño,
que el Hermano ha de ir conmigo.
Antol. Yo no me atrevo. *Luzb.* No
tema,
Fray Antolin. *Antol.* Quien le dixo
mi nombre? *Luzb.* Yo le conozco:
Padre Guardian, no dé indicio
de temor, abra esas puertas.
Guard. Este es Angel, no replíco.
Antol. Alguna sarna se cura
el Padre, que el olorcillo
es de azufre. *Guard.* Mas yá el
Cielo

me dá de quien es aviso:
valgame Dios! *Luzb.* A los Frayles
anime, que están rendidos.
Guard. Encubrir este portento
por los Frayles es preciso.
Luzb. Vayanse al Coro, y no teman,
que mientras yo les asisto,
seguro estará de lobos
este redil de Francisco.
Guard. Sí, pues ya Dios en triaca
el veneno ha convertido.
Vanse el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolás, y quedan solos Antolin, y Luzbél.
Luzb. Tome las arguenas, Padre,
porque trayga lo preciso
esta noche, que mañana
se llevará el jumentillo.
Antol. Yo creo que volveremos
al Convento con lo mismo
que llevamos. *Luzb.* Tan cargado
ha de volver sin pedirlo,
que ha de llegar al Convento
muy cansado. *Ant.* Y aun molido,
si me encuentran los muchachos.
Luzb. No tema, pues vá conmigo;
que mientras les asistiere,
no hay que rezelar peligros.
Antol. Pues por qué?
Luzb. Porque ya tienen
su mayor contrario amigo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolás.

Fr. Ped. El es varon prodigioso,
Padre Guardian: sus portentos
el ser humano desmienten.
Guard. De muchos Santos leemos,
Padre, portentos tan grandes,
y eran humanos. *Fr. Nic.* Es cierto,
y que podia Dios en este
obrar lo que en aquellos,
y mas, si fuere servido.
Fr. Ped. Claro está; pero no es eso
lo que nos tiene confusos,
sino ignorar en qué Reyno,
ó en qué Provincia este Santo
tomó el Hábito; porque esto,
ni él ha querido decirlo,
ni hemos podido saberlo;
con que juzgo que no es Frayle.
Guard. Ni aun quisiera parecerlo. *ap.*
Fr. Nic. Yo he pensado que es Elías,
porque manda con imperio
notable, y con aspereza.
Guard. No asistía en tan ameno *ap.*
País. *Fr. Ped.* Yo creo, que es
Angel.
Guard. Puede ser, pero no bueno. *ap.*
Fr. Ped. Porque sufrir cada dia
un trabajo tan inmenso,
como andar la Ciudad toda,
y asistir en el Convento,
que labra con tanta prisa,
trabajando, y disponiendo,
y hallarse presente en casa,
quando importa, siendo cuerpo
humano fuera imposible,
sin que tal vez, por lo menos,
el cansancio le rindiera.
Guard. Solo asegurarle puedo,
Padre, que Dios le ha embiado,
no examinen sus mysterios:
á Fray Forzado obedezcan
en todo, pues quanto ha hecho,
y quanto ha mandado, es justo,
que yo tambien le obedezco,
y soy su Guardian.
Sale Fray Antolin.
Antol. No hay parte
segura de este hechicero:
dos gazapos me ha sacado,
que escondí en un agugero,
con una vara de ondo:
por mi mal vino al Convento,
él ha dado en perseguirme.
Guard. Fray Antolin, pues tan presto
se vuelve á casa? *Antol.* Si, Padre
que dos veces el jumento,
y yo venimos cargados,
y es fuerza volverme luego,
que quedan muchas limosnas
por traer.
Guard. Gracias al Cielo:
donde queda Fray Forzado?
Antol. No lo sé, porque solo le veo,
quando él quiere que le vea.
En la obra del Convento
que labra, está todo el dia,
pero no dexa por eso
de entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,

y trabaja por cien hombres:
en la fabrica un madero
no le pudieron subir
veinte hombres; llegó á este tiempo,
y asiendolo por el cabo,
á no agacharse tan presto
los que arriba le esperaban,
los virla, y vienen al suelo.
Guard. Esa bien se vé que es fuerza
sobrenatural. *Antol.* A tiempos
está, que parece un Angel;
y otras veces en el Cielo
pone los ojos, y brama
como un toro; y yo sospecho,
que aunque él disimula, tiene
muchos males encubiertos,
y sin duda que son llagas,
que huele muy mal el siervo
de Dios. *Guard.* Calle, que yá
viene.
Sale Luzb. Deo gracias.
Guard. En la tierra, y Cielo
se las dén Angeles, y Hombres.
Antol. Temor me causa, y respeto.
Fr. Ped. Y á todos.
Guard. Sea bien venido
su Caridad. *Luzb.* Vaya luego.
Fray Antolin, á la casa
de Don Cesar, allá dexo
seis aves, y unas conservas,
traygalas, y al enfermero
las entregue. *Antol.* Voy volando.
venga conmigo, Fray Pedro. *vase.*
Guard. En qué estado tiene, Padre
Fray Obediente, el Convento
que labra? *Luzb.* Yá está acabado.
Guard. De todo punto?
Luzb. El blanquéo
le falta. *Guar.* Que me ha admirado
la brevedad le confieso.
Luzb. Pues habiendo cinco meses,
que se abrieron los cimientos,
me han parecido cien años;
mas de mi parte no he puesto,
sino el hallarme presente
á todo, buscar dinero,
y trazar la arquitectura;
pero si el Autor Eterno
me lo hubiera permitido,
en cinco dias, y en menos,
hiciera mas que cien hombres
en cinco meses han hecho.
Guard. No darme por entendido *ap.*
será mejor: bien lo creo,
pero Dios no hace milagros
sin necesidad de hacerlos.
Luzb. El milagro yo le hiciera,
que bastante poder tengo,
si Dios no me lo cohartara.
Guard. Yá de quien es estoy cierto,
no ha menester explicarse.
Luzb. No lo ignoro. *Con falsedad.*
Guard. Y de que es menos
su poder, que el de mi Padre
San Francisco.
Luzb. El valimento,
Padre Guardian, que su Padre
tiene con el Rey Eterno,
es su poder, y que es grande
por esa parte confieso,
mas no es poder el poder,
que necesita del ruego.
Guard. Pues qué poder no procede
del de Dios?
Luzb. No argumentémos,
tenga humildad, que conmigo
el que sabe mas es lego.
Guard. Eso nunca lo he dudado,
mas no pudo por lo menos,
con quanto puede, y alcanza,
lograr su mayor deseo.
Luzb. No? Pues diga, Padre, en mi
qué castiga Dios?
Guard. Su intento.
Luzb. El es muy buen Religioso,
Padre Guardian, pero necio.
Quando yo llegué, no estaban
cobardemente resueltos
á dexar él, y sus Frayles
desamparado el Convento?
Luego yá de parte suya
logré mi intencion, supuesto
que, por mirarlos vencidos,
se puso el Criador enmedio:
déle gracias del prodigio
que mira, pero creyendo,
que á ser su constancia mas,
fuera mi castigo menos.
Guard. Muy bien me ha mortificado.
Luzb. Es preciso hacer lo mesmo,
que vivo hiciera Francisco:
mire si pesar tan fiero

se-

será mortificacion
mayor, sobre el vituperio,
de que el Sayal de Francisco
me disfrace, aunque supuesto.
Guard. Nunca se vió tan honrado
desde que cayó del Cielo.
Luzb. La memoria le ha faltado
con el desvanecimiento
que le ha dado, pues se olvida
de que su origen primero
procede del polvo, ó barro.
Guard. No me olvido, bien me acuerdo
de que Dios al primer hombre
de aquel barro Damasceno
hizo con sus propias manos,
y el Angel le costó menos
cuidado, pues con un *Fiat*::-
Luzb. Esa materia dexemos,
que ni es de aquí, ni él la sabe;
además de que no tengo
permision de responderle.
Quando quiere que empecemos,
Padre, la fundacion nueva?
Guard. Si le parece, sea luego.
Luzb. A mi me importa: qué Frayles
la han de empezar?
Guard. Yo no puedo
nombrarlos, á cargo suyo
está elegir los sugetos,
y el número: por mi cuenta
corre solo el cumplimiento
de todo lo que ordenare.
Luzb. Qué falso está! pero el tiempo
llegará presto en que pase
otra vez de extremo á extremo.
Guard. Dios querrá que tus astucias
nos dén mas merecimiento.
Luzb. Si Dios lo ha de hacer, no dudo,
que será facil, mas ellos
ya sé yo como pelean.
Guard. Que soy de barro confieso.
Luzb. Mire que yá sus ovejas
entran á pacer, y pienso,
que al Pastor esperan: vaya,
y cuide de que en comiendo
no se esparzan, porque puede
perderse alguna. *Guard.* Yo creo,
que es ociosa diligencia;
mas él las guarde; si hay riesgo,
pues Dios le ha traido á ser
de sus ovejas el perro. *vase.*
Luzb. Fuerza será, pues rabiando
morder á ninguna puedo;
mas de otra suerte algun dia
yo, y el Pastor no s verémos. *vase.*
Sale Feliciano, y Juana.
Felic. Salió Ludovico ya?
Juana. Si, mas te cansas en vano,
que á no verte, Feliciano,
resuelta mi ama está.
Felic. Tanto rigor? *Juana.* No es rigor,
que antes me ha dado á entender::-
Felic. Qué? *Juana.* Que el no querer te vér,
nace de tenerte amor:
que es virtuosa, y honrada,
y dice, que aun el mas leve
pensamiento escusar debe,
pues ya, en fin, está casada:
su padre anduvo cruel.
Felic. En fin, ella fue vencida.
Juana. Y mire á quien: mejor vida
pasaramos en Argél.
No se ha visto hombre tan fiero
si algun pobre se le llega,
y mas, mientras mas le ruega.
Solo un Frayle limosnero
de San Francisco porfia,
y le trae desesperado,
nunca limosna le ha dado,
pero él viene cada dia,
y le ha querido matar;
pero solo con que el Santo
le mire, le pone espanto,
y no se atreve á llegar.
A un pobre ayer un criado
un poco de pan le dió,
y al punto le despidió,
despues de muy mal tratado.
Mi señora no ha tenido
moneda de plata, ó cobre
con que dár limosna á un pobre,
ni él lo hubiera consentido.
De esto está tan afligida
mi ama, y con tal temor,
que el verle la causa horror.
Felic. Juana, aunque doy por perdida
mi esperanza, la he de hablar
esta vez, quiera, ó no quiera,
pero será la postrera.
Juana. Pues si lo quieres lograr,
á esa quadra te retira,
que sale, y se ha de volver
lue-

luego que te llegue á vér.
Felic. Bien dices.
Entrase Feliciano, y sale Octavia.
Octav. Qué mal lo mira
el padre, que solamente
en su codicia fundado,
á su hija la dá estado!
que la muger mas prudente,
si á su esposo aborreciendo
está, y á otro tiene amor,
bien podrá guardar su honor,
pero vivirá muriendo. (estár
Juana. *Juana.* Que siempre has de
hablando contigo! *Octav.* Sí.
Juana. Feliciano ha estado aquí.
Octav. No le vuelvas á nombrar,
si algun gusto quieres darme,
mientras yo presente esté.
Juana. De aquí adelante lo haré.
Sale Feliciano. (me?
Felic. Que ya te ofende el nombrar-
Octav. Sí, Feliciano, y el verte
mucho mas: vete al instante
ó iréme yo. *Felic.* Tente.
Octav. Suelta.
Felic. Vive Dios, que has de escu-
charme.
solo esta vez, que en mi vida
volveré á verte, ni hablarte.
Octav. Dí, pues, y verás que en tí
no hay razon para culparme.
Felic. Pues cómo negarme puedes,
que mas de un mes me ocultaste
el intento que sabías
de tu interesado padre?
ni amenazas, ni violencias
fueran disculpa bastante,
y aun eso no tienes, puesto
que no intentó violentarte;
qué disculpa tener puede
una muger de tu sangre
de haber rompido palabra,
que tantas veces firmaste?
No solo no replicaron
tus labios, ni tu semblante,
mas fue menester mentir
para que te desposasen,
pues dixiste, que jamás
palabra le diste á nadie,
y en este papel postrero,
que eras mia confesaste.
Certificaciones tuyas
son estas con que pagaste
diez años, que guerra viva
de amor seguí su estandarte,
haciendo mi fé la posta,
todo este tiempo constante,
las noches en tus ventanas,
los dias en tus umbrales;
mugeres tan nobles:: *Octav.* Tente,
que aunque á mi decoro falte,
has de saber, que tu fuiste
la culpa de mis pesares.
Algunas sospechas tuve
de que intentaba casarme
mi padre, mas no certezas
de que pudiese avisarte;
pero si mi padre mesmo,
como á primo de mi madre,
te dió parte de mi empleo,
y en él presente te hallaste:
por qué dices aquel dia
se vió el pleyto sin citarte,
ni que le perdiste, puesto
que no quisiste ganarle?
Para qué con tantos ruegos,
si no habian de importarte,
me pediste, Feliciano,
que mis papeles firmase?
No te escribí ese papel
postrero tres dias antes
de aquel infelice dia?
Pues si tú estabas delante,
y era sobrado instrumento
para que lo embarazases,
pues digo en él, que soy tuya,
por qué no le presentaste
primero que el sí le diera
de mi desdicha á mi padre?
delante de tanta gente,
dixe, volviendo á mirarte,
ya llegó el lance forzoso;
por qué entonces no llegaste?
Fuera justo, Feliciano,
callando tú, que yo hablase?
Qué importó que me sirvieras,
hecho estatua de mi calle,
Soldado de amor diez años,
si en la ocasion me faltaste?
Quitale el papel.
Este papel dice (suelta)
no hay de que sobresaltarse,
que esposa tuya es Octavia:
quien es quién puede quexarse?

A voluntad tuya puse
el plazo; quien fuera parte
confesando yo ser mio,
para dexar de cobrarle?
Yo hice, en fin, Feliciano,
quanto pude de mi parte:
árbitro en tu pleyto fuiste,
contra mí le sentenciaste,
por tí padezco la pena
de cautiverio tan grande,
y pesado, que mi vida
será el precio del rescate.
Y puesto que la ofendida
soy, y tú quien te vengaste,
vete, y no vuelvas á verme;

Rasga el papel.

porque si en estos umbrales
pones las plantas, haré,
vive el Cielo, que te mate
Ludovico, á quien tú propio
me vendiste, no mi padre,
supuesto que los dos fuimos,
yo infelíz, y tú cobarde.

Al paño Ludovico, y vase Octavia.

Ludov. Qué escucho! valgame el Cielo!
Felic. Que á su decoro mirase
entonces, me culpa Octavia!
Juana. Gentil disculpa! pensaste
qué era pleyto de revista?
Felic. Sin mí estoy!
Juana. Vete, que es tarde,
y vendrá su esposo. *Dent. Lud.* Ola.
Juana. Mejor será que te halle
solo: á Dios. *vase.*
Felic. Vete, que yo
tengo disculpa bastante.

Sale Ludovico.

Ludov. Loco estoy! Que los dos fuimos,
yo infelice, y tú cobarde!
Felic. Ludovico? *Ludov.* Feliciano?
Felic. A veros en este instante
entré, mas ya me volvía.
Ludov. Veis si teneis que mandarme.
Felic. La hacienda mia de campo
quisiera que vos compraseis;
pero esto se ha de tratar
muy despacio, y ahora es tarde.
Ludov. Yo iré á buscaros.
Felic. A Dios. *vase.*
Ludov. Vuestra vida el Cielo guarde,
para que yo te le quite; *ap.*
pero mi peligro es grande,
porque son muchos sus deudos,
y son los mas principales
de la Ciudad, con que es fuerza,
quando con la vida escape
el perder toda mi hacienda.
Y si él primero fue amante
de Octavia, y es ella el Pleyto
que perdió, no es tan culpable
en Feliciano mi ofensa.
Este papel, al entrarse
Octavia rompió, qué ciego
es amor! pero el juntarle
para que leerle pueda,
sin mucho espació, no es facil.
Letra es de muger, sin duda
es de Octavia; en esta parte
dice: Feliciano mio,
(respirando estoy bolcanes)
yá declinó mi fortuna;
en esta dice: Ausentarte;
y en esta: Tuya es Octavia.
Primero verás, infame,
tu muerte, viven los Cielos.

Vuelve á arrojar los pedazos.

Al paño Juana. Que los pedazos dexase
mas no ha reparado en ellos:
no sé cómo los levante. *Sale.*
Ludovico. Qué quieres?
Juana. Ando buscando
pedazos de papel. *Ludov.* Tarde
lo previno: *ap.*
para qué?
Juana. Estoy con un mal de madre,
y el humo de los papeles
me le quita. *Lud.* No es tan fácil
para tu mal el remedio.
Juan. Este no es mal, que es achaque.
Lud. Asi lo entiendo: qué esperas?
vete de aqui. *Juan.* Que me place:
Jesus que cara! del mundo
me fuera por no mirarle. *vase.*
Ludov. No me toca á mi matar
á Feliciano en rigor:
á Octavia entregué mi honor,
y de ella le he de cobrar,
primero que á executar
llegue su vil hermosura
mi afrenta, porque es locura
el creer que enamorada,
y á su disgusto casada
puede haber muger segura.

Mis manos en su garganta
podrán impedir que acudan
á sus voces las criadas,
y ahogada::: Pero yá culpa
mi cólera la tardanza.

Al irse sale Luzbél por la misma puerta, y le detiene.

Luzb. Dale á San Francisco alguna
limosna: Qué yo impidiera
de Octavia la muerte injusta!
mas Dios lo manda. ***Lud.*** No sé,
como no temes mi furia,
Frayle, fantasma, ó demonio,
sin duda tu muerte buscas.
Qué me persigues, si sabes
ya por experiencias muchas,
que en mi no ha de hallar limosna
tu Religion, ni ninguna?
qué me quieres?

Luzb. Reducirte,
que la Omnipotencia Suma
me lo manda, es forzoso,
que con sus ordenes cumpla.
Y puesto que le obedece
quien de los filos, y puntas
de la invencible guadaña
no puede temer la furia:
obedece tu, no esperes,
que el termino de tus culpas
llegue, que está yá muy cerca.
Dale, Ludovico, alguna
parte á Dios de las riquezas,
que en esas arcas ocultas,
para que por ese medio
puedas aplacar su justa
indignacion, y piadoso
sus auxilios te reduzcan
á restituir. ***Ludov.*** Detente,
que me admiro de que sufra,
viven los Cielos, mi rabia
tus descompuestas locuras.
Yo limosna? vete luego,
que mi hacienda, poca, ó mucha,
mi fortuna me la ha dado.

Luzb. Ludovico, no hay fortuna,
ni es la que tu hacienda llamas
absolutamente tuya:
Y no solo la adquirida
con viles cambios, y usuras
lo es toda de quien la goza,
sino la del que madruga
para el trabajo á la Aurora,
comiendo de lo que suda.
Todos los que en estos campos,
tal vez con piadosa lluvia
de la tierra, comun madre,
rompen las entrañas duras,
y en sus senos animosos,
por deposito, sepultan
del antecedente Agosto
la miés mas granada, y rubia,
despues de muchos afanes,
y esperanzas mal seguras,
como á Dueño de la tierra,
su diezmo á Dios le tributan;
y él lo entrega á sus Ministros,
con orden, de que consuman
en sí solo lo que basta,
conforme el puesto que ocupan;
y como sus Mayordomos
en los pobres distribuyan
lo demàs, que Dios en ellos
todas sus rentas vincúla.
Quantos adquieren riquezas
con lo que al pobre le usurpan,
no veràn de Dios la cara,
sino es que las restituyan,
como les fuere posible,
y esto ninguno lo duda.
Pues cómo tu de la hacienda
dueño absoluto te juzgas,
siendo corneja vestida
de tantas agenas plumas?
Imprudente Almendro, advierte,
que segun mis congeturas,
será de infinitas plantas
escarmiento tu locura.

Ludov. En tu vida he de vengar,
hypocrita, mis injurias.

Luzb. No te muevas, que no sabes
quien soy: atento me escucha.
Mira, que en ti solamente
no hay resquicio de disculpa,
porque el comun enemigo
de todos, tu bien procura,
no solo por oprimido,
mas tambien, porque sin duda
le ha de quitar muchas almas
el exemplar de la tuya.
Goza ocasion tan dichosa:
ni tus potencias pertuiba
ningun espiritu impuro,
ni tus sentidos ofusca.
Justicia, y Misericordia

de Dios en tu mente luchan;
dele á la Misericordia
tu arrepentimiento ayuda.
Mira, que de su Justicia
la Divina Espada empuña,
y que su inmensa paciencia,
que es la bayna que la oculta,
se ha cansado yá: qué aguarda?
mira, que yá la desnuda,
mira, que el Brazo levanta,
mira, que el golpe executa.
Ludov. Yá me arrepiento. *Luzb.* O
pese al Infierno! pues qué dudas?
la Caridad es la puerta
del perdon, por ella busca
la entrada: dame limosna.
Ludov. Eso no. *Luzb.* Vil criatura,
peor que Luzbél te juzgo,
pues si él pudiera, sin duda
fuera su arrepentimiento
tan grande como su culpa,
y tu pudiendo, no quieres.
Ludov. Pues esta vez, aunque huyas,
te he de matar.
Luzb. No te acerques,
porque haré, que se reduzca
tu forma á menos que á tierra,
que aun eso no has de ser nunca.
Ludov. Ola, Alberto, Celio, este
hombre
me atemoriza, y asusta.
Salen Alberto, Celio, Octavia, y Juana.
Celio. Señor, qué mandas?
Octav. Qué es esto? (duda
Alb. Por qué dás voces? *Juan.* Sin
que ha sido el Frayle la causa.
Ludov. Que en mi casa no se cumple
lo que mando? No os he dicho,
que no dexeis entrar nunca
á este Frayle? *Celio.* Por la puerta
no ha entrado. *Albert.* Es cierto.
Juana. Sin duda, (Dios,
que es Santo. *Octav.* Padre, por
que escuse una desventura.
Luzb. A estorvar la vuestra vine.
Octav. La mia? *Luzb.* Sí.
Octav. Fuera injusta.
Luzb. Yá sé, que estais inocente;
mas los indicios os culpan.
Octav. Pues qué haré?
Luzb. Yo nada os puedo
aconsejar, que la fuga
es confesaros culpada.
Octav. Yo espero en la siempre Pura
Madre de Dios, que me ampare.
Ludov. Hombre, vete, y no presumas,
que mi firme intento muden
tus palabras importunas,
que aunque fueran mis riquezas
las de Creso, y Midas juntas,
no hallarás en mi limosna.
Luzb. No hemos menester la tuya:
tu necesitas de darla,
que á mis Frayles sobran muchas,
pues que con ellas sustentan
trescientos pobres en Luca.
Yá te dexo; pero mira
no añadas culpas á culpas,
que está inocente quien piensas,
que tu deshonor procura:
Que mi soberbia impaciente, *ap.*
en tan infame coyunda,
oprima el Criador Eterno!
O nunca, Francisco, ó nunca
á humildad tan poderosa
se opusieran mis astucias! *vase.*
Ludov. Este sabe yá mi afrenta:
en la Quinta mas oculta
podrá ser su muerte, en tanto,
que pueda salir de Luca,
poniendo mi hacienda en salvo.
Juana. Lo mejor será que huyas.
Octav. Eso dices necia? *Ludov.* Octavia,
este Frayle me disgusta
tanto, que por unos dias,
por vér si en ella me busca,
nos hemos de ir á la Quinta:
qué dices? *Octav.* Eso preguntas?
qué puedo decir, si sabes,
que mi voluntad es tuya?
Ludov. Celio, haz poner la carroza;
tu, Alberto, para que suplas
en los negocios mi ausencia,
te quedarás? *Alb.* Pues tu gustas,
yo lo haré.
Ludov. Vamos, Octavia.
Juana. Mira, que este disimula *ap*
su enojo para matarte.
Octav. Mi inocencia me asegura. *ap*
Ludov. Primero verás, infame, *ap*
tu castigo, que mi injuria.
Vanse, y sale Fray Antolin.
Antol. El jumentillo mi maña
em

embió con el Donado,
y salgo desafiado
de mi hambre á la campaña;
y esta vez la he de matar,
sin que la persecucion
de aqueste Frayle Neron
de mi la pueda librar.
Quanto yo escondo me quita,
porque otro no puede ser,
sin que me pueda valer
la parte mas exquisita.
Ningun regalo consigo,
que en manos suyas no cayga,
y me ha obligado á que trayga
todos mis bienes conmigo.
Las mangas traygo rellenas:
el peso con la costumbre,
no me dará pesadumbre,
y servirán de alacenas.
Mucho es, que este Fray Forzado
con tal trabajo no enferme,
porque ni come, ni duerme,
que es espiritu he pensado:
porque lo que mas asombra,
yendo juntos por la calle,
es, quando vuelvo á miralle,
que su cuerpo no hace sombra.
Otro Convento fundando
está yá con prisa tanta,
que todo el Lugar se espanta,
pero siempre regañando,
Dentro del pecho presumo,
que toma tabaco de hoja,
porque el aliento que arroja
por las narices, es humo.
El me ha dado en perseguir,
y en no dexarme comer;
mas hoy no le ha de valer,
porque él ha de presumir,
que yá estoy en el Convento,
y merendaré seguro.
Yá estoy muy lexos del muro,
en este altillo me siento,
que todo lo señoréa;
porque si alguno pasare,
primero que en mi repare,
es fuerza que yo le vea.
Polla, empanada, y pernil
traygo, que es bueno imagino
el pan; mas lo que es el vino
puede arder en un candil.
A Eliogavalo me igualo,
y nunca el comer condeno,
si lo que se come es bueno,
porque todo es de regalo.
Yo, en fin, no tengo otro gozo,
mi estomago es un abysmo,
y quanto cómo es lo mismo,
que si cayera en un pozo.
No ha de estár de manifiesto
todo, conforme comiere
saldrá, porque si viniere
alguno lo esconda presto:
salga el pernil. *Sale Luzbél.*

Luzb. Qué cruel,
Señor, os mostrais conmigo!
yo amigo de mi enemigo!
sirviendo al hombre Luzbél!
ó pese á la pena mia!
de Francisco sobstituto
es (ó Poder absoluto!)
quien quiso dár luz al dia?
Basta tan fiero tormento,
y quanto me habeis mandado,
Señor, está executado:
que de este Rico Avariento
la proterva obstinacion,
solo la podrá vencer
vuestro absoluto Poder.
A estorvar la execucion
de dár muerte á su muger
voy; yá el Lego se ha sentado
á comer lo que ha ocultado
de mí; mas no ha de comer
nada de lo que ha traído:
desta suerte haré que crea,
que no le he visto, y me vea.

Antol. Pardiez que no le ha valído
á Fray: :
Valgame San Pablo!
cómo este Frayle llegó
tan cerca, sin verle yo?
Santo es; mas no es sino Diablo:
no me ha visto.
Guarda lo que estaba comiendo.

Luzb. Yá guardó
lo que á comer empezaba.

Antol. Pues que no puedo escaparme,
preciso es llegar: Deo gracias.

Luzb. Fray Antolin!

Antol. Padre mio, donde vá?

Luzb. Voy á la Granja,
ó Quinta de Ludovico,
á impedir una desgracia;

mas él á qué vino al campo?
Antol. Es, que el Medico me manda,
que ande todo lo que pueda,
y sea por tierra llana,
porque tengo humores gruesos.
Luzb. Si en el comer se templara
los humores consumiera:
seis Frayles se sustentaran
con lo que el Padre Antolin
come. *Antol.* No tengo otra falta.
Luzb. De esa se originan muchas,
porque la Regla relaxa
de su Padre San Francisco,
y la devocion estraga
tambien de sus bienhechores,
viendole por las mañanas,
y aun por las tardes, tomar
chocolate en veinte casas.
Antol. Padre, lo que me dán tomo,
y eso mi Regla lo manda.
Luzb. Mas esto se entiende, quando
con necesidad se halla.
Antol. Muchas veces he querido
vencer de mi hambre el ansia,
mas no he podido, que luego
con los regalos que sacan,
me engaña el Demonio.
Luzb. Miente,
su flaqueza es quien le engaña:
hale propuesto el Demonio
alguna vez, entre tantas,
que la gula no es pecado?
Antol. No, pero gula se llama
comer sin gana, y á mi
jamás me faltó la gana.
Luzb. Su hambre, y la sed que tienen
los hydropicos, son falsas.
Antol. No tal, que quanto yo cómo
es salida por entrada.
Luzb. No come en el Refectorio,
de pan, como la vianda,
la racion suya, y la mia?
Antol. Sí, Padre. *Luzb.* Pues no le
bastan?
Antol. Dos raciones son, Hermano,
para mi dos avellanas.
Luzb. Qué no reviente me admira.
Antol. Gracia ha tenido. *Luzb.* Se
engaña,
que a tener gracia, no hubiera
perdido, Hermano, mi Patria.
Antol. Su Patria perdió por eso?
Luzb. Sí, porque perdí la Gracia
de mi Rey, y fue preciso,
aunque á mi pesar, dexarla.
Antol. Qué Reyno es ese?
Luzb. Está en clyma
tan remoto, que Argonauta
ninguno le ha descubierto,
y será noticia vana.
Antol. Pues si no le han descubierto;
quien le traxo al Padre?
Luzb. Quantas veces
he dicho á los Padres,
que Dios? *Antol.* La boca me tapa:
allí vienen unos pobres.
Luzb. Ha hermanos.
Antol. Por qué los llama?
dexelos, que andan buscando
sitio para su matanza.
Luzb. Lleguen, hermanos. *Antol.* Si
aqui
no podemos darles nada,
qué los quiere?
Luzb. Si tuvieran
necesidad no faltara.

Salen tres pobres.

1. Nuestro santo Limosnero es.
2. Padre mio. 3. Bien haya
quien por nuestro bien le traxo
á Luca. *Luzb.* Y por mi desgracia:
comieron en el Convento?
1. Llegamos tarde.
Antol. Esa es trampa,
que á los tres, y yo presente,
les dieron hoy su pitanza.
1. Pero tengo seis chiquillos,
y á mi muger en la cama.
Antol. Si de esa suerte procrea,
quien á sustentarlos basta?
2. Pues yo tengo nueve, y nunca
sale mi muger de casa,
porque es manca, y es tullida.
Antol. Nueve ha parido, y es manca
vayanse con sus mugeres
á una Isla despoblada,
que en poco tiempo pondrán
un Exercito en campaña.
3. Yo no tengo hijo ninguno,
mas tengo un padre, que pasa
de noventa años. *Antol.* En vano
refieren aquí sus plagas:
vayan despues al Convento.
Luzb. Mucho siento que no trayga,

Hermano, algun regalillo
para la que está en la cama
enferma: mirelo bien.
Antol. Qué he de mirar? es matraca?
Luzb. Pues yo los llamé, y es fuerza,
que lleven algo. *Antol.* Pues haga
que una docena de cuervos
en los picos se lo traygan,
que aqui no hay otro remedio.
Luzb. Si habrá, tenga confianza,
y á sus mangas eche, Hermano,
la bendicion. *Ant.* No hay humanas
diligencias contra este hombre:
él me vió comer.
Luzb. Qué aguarda?
Antol. Mejor será, que eche el Padre
la bendicion á sus mangas,
y dexe las manganetas.
Luzb. No me replique palabra,
porque haré:: *Antol.* Yá le obedezco,
pero de tan mala gana,
que no será de provecho.
Luzb. La bendicion ya está echada,
mire ahora lo que el Cielo
embia. *Antol.* No embia nada:
huero salió este milagro.
Luzb. No gaste conmigo chanzas:
saque de la manga izquierda
medio pernil, que ese basta
para este pobre, y su padre.
Antol. Aqui no hay remedio.
2. Estraña maravilla! 3. Si pór cierto.
Luzb. Cocido está. 1. Cosa rara!
Antol. Y aun dirigido estuviéra,
si un instante se tardara
el Padre:: *Luzb.* Dele á ése pobre.
Antol. Mejor es que lo reparta
entra los tres. *Luzb.* No le pido
consejo: dele á Dios gracias,
y tenga Fé. *Antol.* Los milagros
como este se obran con maña.
Luzb. Desele, pues.
2. Venga. *Antol.* Tome,
y mal provecho le haga.
Luzb. Para este pobre que tiene
á su muger en la cama, (lla,
saque una polla. *Antol.* Si hay po-
que quede repuesta basta.
Luzb. Yá le he dicho:::
Antol. No se enoje:
(los diablos lleven tu alma)
aqui está yá, tome. 1. Y viene
cocida, y salpimentada.
Antol. La salpimienta se vuelva
solimàn. *Luzb.* Una empanada,
que tiene dentro un gazapo,
y está en la derecha manga,
saque al momento. *Antol.* Laus Deo:
tome. 3. Quien con Dios alcanza
tanto, eternamente viva.
Luzb. Esa es mi mayor desgracia:
saque un pan. 1. Un pan es poco.
Antol. No hay mas. 1. Habrá sido mala
la cosecha, pues nó embian
mas de un pan. 2. Pan no nos falta.
3. Mucho nos dán, porque este año
le avarató la abundancia.
Antol. Pues tierras hay, que aunque fuera
un pan cada gota de agua,
lloviendo á pedir de boca,
el pan no se avaratara.
1. Padre habrá un trago de vino?
Antol. Vino tambien? calabazas.
Luzb. Pues saque una. *Antol.* Padre mio,
advierta que es cargo de alma:
dexele para las Misas,
que es vino del Cielo.
Luzb. En casa
tienen de ese propio vino:
qué espera? la calabaza
les de. *Antol.* Tomen, que mejor
les diera calabazadas.
Luzb. Yá se pueden ir. 2. Primero
nos dexe besar sus plantas.
Luzb. Apartense allá. 3. No quiere
que le agradezcamos nada. (mio:
Luzb. Vayanse. 2. A Dios, Padre
no ví aspereza tan santa. *vanse.*
Luzb. Diga, parecele justo
hacer dispensas las mangas
de un Habito tan Sagrado?
Antol. Padre::: *Luzb.* No me diga nada.
Antol. Por amor de Dios le pido.
que de esto no sepa nada
ningun Religioso, y deme
su Caridad mil patadas.
Luzb. Nó lo sabrán; pero haré,
si de enmendarse no trata,
que el Padre Guardian le embie
sin el Habito á su casa,

ó

o choza, donde comía,
despues de estár con la hazada
trabajando todo el dia,
unos tasajos de cabra.
En el Refectorio coma
quanto le pidiere el ansia
de su vil naturaleza,
que hasta que la satisfaga,
le traerán lo que pidiere;
mas no ha de tomar ni aun agua
en otra parte, y advierta,
que no se me esconde nada.
Antol. Digo, Padre Fray Forzado,
que haré todo lo que manda.
Luzb. Yá vá llegando á la Quinta
Ludovico con Octavia.
Antol. Desde aquí los vé? *Luzb.* Mi vista
mucho mas lexos alcanza,
camine, Antolin, que allá
le aguardo.
Antol. Que allá me aguarda?
pues no irémos juntos? *Luzb.* No,
que quando del coche salgan
es fuerza hallarme presente.
Antol. Pues si hay una legua larga,
cómo ha de llegar á tiempo?
Luzb. A mi un instante me basta. *vas.*
Antol. Jesus mil veces! el viento
le llevó, yá no me espanta,
que sin haberle yo visto
tan cerca de mí llegara,
ni que por extenso viera
quanto traía en las mangas.
Mas pasarme todo un dia
comiendo una vez, es chanza;
y supuesto que no hay parte
de su vista reservada,
como me lo fueren dando,
lo esconderé en mis entrañas.
Vase, y salen Feliciano, y Celio.
Celio. Si dices, que te ha avisado
Juana, de que receloso
está ese hombre; No es forzoso
creer lo que ha recelado,
si en su Quinta estás primero
que él llegue?
Felic. O es cierto, ó no
lo que Juana me avisó;
si es cierto, por Caballero,
por primo suyo, y amante,
á Octavia debo librar.
Celio. Y quien te ha de asegurar
de si es cierto? *Felic.* Su semblante,
que si es cierto que ha sabido
con verdad lo que ha pasado,
yo soy el que le ha agraviado,
que Octavia no le ha ofendido;
y viéndome solo aquí,
puesto que tiene valor,
ó yo lograré mi amor,
ó él se vengará de mí.
Con los caballos espera
de esos robles encubierto.
Celio. Por qué, si quedó Roberto
con ellos? *Felic.* Porque pudiera,
si estamos dos, encubrir
su intencion, si es que la tiene;
mas yá la carroza viene,
sin duda quieren salir
della, porque se ha parado:
vete. *Celio.* Acechando estaré,
y si importase, saldré;
pero ten mucho cuidado,
que es fiero.
Felic. El lo dá á entender;
pero de eso mismo infiero
lo contrario, que no es fiero
quien lo quiere parecer:
mas ganaré por la mano,
si al verme muda el color.
Celio. El plomo lo hará mejor.
Sale Luzbél.
Luzb. Adonde vais, Feliciano?
Felic. Padre:::
Celio. Por donde ha venido el Santo?
Felic. Admirado estoy,
y turbado; Padre, voy:::
Luzb. Ya sé lo que os ha traído:
y no es justo que me espante,
querer en esta ocasión
cumplir con la obligacion
de Caballero, y amante;
pero no paseis de aquí,
volveros por la arboleda,
sin que Ludovico pueda
veros, y dexadme á mí,
que vos podreis en rigor,
si os ayudare la suerte
de Octavia escusar la muerte,
mas no quitarla el honor;
pues quien aquí me ha embiado
vida, y honor la dará,
y á su esposo templará:

bien

bien podeis ir confiado.
Felic. Advierta su Caridad,
que este hombre le ha de perder
el respeto y puede ser,
que se arroje su maldad
á otro mayor desvarío.
Luzb. Trayendo yo, Feliciano,
orden de Dios, no hay humano
poder que resista el mio.
Celio. Presto, que el coche han dexado.
Felic. Yá le obedezco gustoso,
varon santo. *Celio.* Prodigioso:
en fin, de Dios embiado.
Vanse los dos.
Luzb. Señor, si por tantos modos
podeis Vos librar del riesgo
á esta muger, y tambien
reducir á este protervo,
rebelde, avariento monstruo,
solo con el querer vuestro,
pues reduxo la codicia
de un Publicano Matheo;
por qué á mí me lo mandais,
sabiendo Vos, que no puedo?
Pero yá los dos se acercan,
y Octavia, aunque con rezelo,
viene animosa, fiada
del justo devoto afecto,
que á la siempre Virgen Pura
tiene, que la ampare creo,
que inocencia, y fé aseguran,
que es yá divino el empleo:
mas yá llegan.
Sale Ludovico, y Octavia.
Octav. Para qué,
quando tan cerca tenemos
la Quinta, el coche dexamos?
Ludov. Por eso mesmo le dexo.
Luzb. Por causarle mas espanto
hasta que quiera su intento
executar, no ha de verme,
y entonces me pondré en medio.
Ludov. Que solo te traxe, Octavia,
para dexar satisfecho
mi agravio en tu infame vida.
Octav. Tu te agravias en creerlo,
porque yo no te he ofendido,
ni aún con solo el pensamiento:
que si le hubiera tenido,
bastante lugar, y tiempo
tuve de ponerme en salvo,
pues de tu falso rezelo
me embió el Cielo el aviso
con el Padre Limosnero
de San Francisco. *Lud.* Pues yá,
ni ese Maxico, ni el Cielo
de mí han de poder librarte.
Octav. Escucha.
Luzb. Tente, blasfemo,
que si permision tuviera
de quien por fuerza obedezco,
yo solo te convirtiera
en cenizas con mi aliento.
Ludov. Tus descompuestas palabras
confirman, que tus portentos
son en virtud del Demonio;
pero lograré mi intento
á tu pesar, con su muerte.
Luzb. La tuya verás muy presto,
si no le pides perdon
á Dios, y repartes luego
en los pobres tus tesoros,
pues tienen mas parte en ellos,
que tu. *Lud.* De colera rabio!
Encantador, embustero,
donde te escondes?
Octav. Señora,
pues Vos sabeis que no tengo
culpa, libradme de este hombre.
Luzb. Advierte, pecador ciego,
que está tu fin muy cercano.
Ludov. Sombra, ó fantastico cuerpo,
si amenazas, por qué huyes?
mas vengaré por lo menos
en esta muger mi agravio.
Luzb. Detente.
Octav. Sin culpa muero:
Virgen, dadme vuestro amparo:
Cae Octavia como muerta.
Ludov. Muere, infame. *vase.*
Luzb. Pues Eterno Señor,
cómo me impedís,
que con impulso violento
guarde de Octavia la vida,
pues de otra suerte no puedo?
Yá dexandola por muerta
vuelve á la carroza el fiero
homicida. *Sale Fray Antolin.*
Antol. Padre mio,
qué ha sucedido, que huyendo
vá Ludovico? *Luzb.* Su vista
le informará del suceso
No vé á Octavia en ese campo?
Antol. Jesus! pues no llegó á tiempo
de

de impedirlo?

Luzb. A tiempo vine,
mas sin duda fue decreto
soberano. *Antol.* No la absuelve?

Luzb. Yá espiró; pero qué es esto?

Antol. De qué se ha quedado absorto?

Luzb. Confuso estoy.

Antol. Vamos presto,
y llevemosla á la Quinta.

Luzb. Alguno de sus portentos
quiere obrar Dios con Octavia.

Antol. A qué aguarda? vamos presto.

Luzb. Que ni al Infierno ha baxado *ap.*
el alma, ni subió al Cielo,
ni ha entrado en el Purgatorio,
y naturalmente ha muerto.

Antol. Pues hace tantos prodigios
por cosas que importan menos,
á esta Dama resucite,
pues á sus ojos la han muerto,
que es milagro obligatorio:
ahora sabré de cierto *aparte.*
si este es Santo, ó es Demonio;
mas orando está.

Baxa en la tramoya, que mejor parezca, una niña, que haga la Virgen, acompañada de Angeles, y llega hasta Octavia, y tocala con las manos.

Luzb. Yá veo
de mi duda el desengaño,
que haciendo la Tierra Cielo,
cercada de Querubines
baxa la Madre del Verbo,
la ocasion de mi delito,
la causa de mi destierro:
que sola una devocion
que os tiene (de mí blasfemo)
á tanto extremo os obligue!
pues quién no es devoto vuestro
de quantos á Dios conocen,
sino es yo, porque no puedo?

Antol. Con Dios sin duda está hablando
que hace visages, y gestos,
como suelen las Beatas.

Luzb. O, reniego de mí mesmo!
postraréme á pesar mio,
pues á la opresion que tengo,
me añade el Criador, que sea
testigo de mi tormento.

Luzbél aparte.

Antol. Padre, Padre, con quien habla?
Jesus mil veces! el fuego
que arroja me ha chamuscado:
si acaso no es diablo, es cierto,
que es alma del Purgatorio.

Luzb. Yá llega al cadaver yerto,
yá con sus Divinas manos
le toca, y á un mismo tiempo
el alma á su mortal carcel
vuelve, y el vital aliento;
yá vuelve á ocupar su Trono,
y yá su Guardia, tendiendo
las cuchillas de las alas, *Tocan.*
Vuelve á subir en la misma Tramoya.
cortan con su Reyna el viento:
Levante del suelo á Octavia,
Hermano. *Antol.* Solo no puedo,
que pesa mucho un difunto.

Luzb. Viva está.

Antol. Como mi Abuelo.

Luzb. Haga lo que yo le digo
sin replicar. *Antol.* Mas qué veo!
voto á tal, que se revuelve.

Salen Feliciano, y Celio.

Felic. Si tu le viste corriendo,
y solo, muerta es Octavia;
pero aunque la oculte el centro
de la tierra::: *Luzb.* Feliciano
reportaos. *Felic.* De vos me quexo
mas, que del vil Ludovico.

Octav. Qué soberano consuelo!
mas qué es lo que estoy mirando?

Antol. Pues aqui no hay embeleco,
Santo es á machamartillo.

Felic. Octavia mia.

Luzb. Tenéos, Feliciano.

Octav. Padre mio,
dexeme que bese el suelo
que pisa. *Luzb.* Apartad, señora,
que la que es Reyna del Cielo
os dió la vida. *Octav.* Y tambien
su intercesion. *Luzb.* Esto siento
mas, que todas mis desdichas.

Octav. Que salgais de Luca os ruego,
Feliciano. *Felic.* Y aun de Italia
toda salir os prometo,
si os volveis con vuestro padre.

Luzb. Hay mucho que hacer primero,
que de su ausencia se trate:
quede este caso secreto
por dos dias, que conviene.
Vos, Feliciano, volveos

á la Ciudad, que yo á Octavia
pondré donde esté sin riesgo.
Felic. Preciso es que os obedezca;
pero no sabré primero
lo que ha pasado? *Luzb.* Mañana,
que lo sepais os prometo.
Idos, y llevad sabido,
que ha importado este suceso
mucho á vuestro amor. *Felic.* Alegre
con esta esperanza vuelvo. *vase.*
Luzb. Venid conmigo, señora,
que esta noche, por lo menos,
en casa de una devota
nuestra quedareis, que luego
dispondrá lo que gustare.
Octav. Yo, Padre mio, no tengo
que disponer, mi alvedrio
á la eleccion suya dexo.
Luzb. Vamos, que por el camino
sabrá quien del suyo es dueño.
Octav. Vamos. *vase.*
Luzb. Antolin, camine.
Antol. Padre, de hambre no veo:
por pan me llego à la Quinta.
Luzb. Camine, que en el Convento
comerá. *Antol.* Padre, una legua
es para mi mucho trecho,
y el estomago se ahila.
Luzb. Pues para que coma luego,
yo haré, que solo de un salto
á la puerta del Convento
se ponga. *Antol.* Tengase, Padre.
Luzb. Mire si quiere:::-
Antol. No quiero,
yá se me quitó la hambre.
Luzb. Pues ande, y tenga por cierto,
que es mi poder mas que humano.
Antol. Pues por qué me advierte eso?
Luzb. Porque me ha de hallar muy
cerca,
quando me juzgue muy lexos:
camine. *Antol.* Vuelvo á mi duda,
porque no hay Santo soberbio.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavia, y Juana.

Juana. Admirada estoy, señora,
de tu suceso. *Octav.* Mi muerte,
como te he dicho, fue un sueño
tan gustoso, que no puede,
Juana, explicarte mi lengua
tal gloria, siendo tan breve;
pero el Santo Limosnero,
que á todo se halló presente,
por inspiracion Divina,
me informó, de que la siempre
Virgen, y Madre, cercada
de Paraninfos Celestes,
en mi cuerpo, yá cadaver,
vió clara, y distintamente
poner sus Sagradas Manos.

Sale Feliciano.

Felic. Y á mi de la misma suerte
me lo ha dicho.
Octav. Pues qué es esto?
cómo á entrar aqui te atreves?
Felic. Como el dueño desta casa
me dió licencia de verte
por tu deudo. *Octav.* Mas no sabe,
que tu, Feliciano, eres
quien me ha puesto en el estado,
que estoy; y si no te vuelves,
dexaré luego esta casa.
Felic. Yà cesó el inconveniente,
que tuvo el poder hablarte,
puesto que esposo no tienes.
Octav. Aunque el Padre Fray Forzado
me asegura, que la muerte
dirimió yá el casamiento,
y á dexarme se prefiere
libre sin estorvo alguno,
no quiero yo que lo intente:
que aunque tanto le aborrezco,
como satisfecho quede
de mi inocencia, y su engaño
Ludovico, he de volverme
con él á vivir muriendo.
Felic. Qué es volver?
Juana. Jesus mil veces!
pues con hombre tan sin alma,
y tan sin Dios, que no tiene
seña alguna de Christiano,
volverte, señora, quieres?
Octav. Esto es forzoso.
Felic. Primero que tu lo intentes,
le he de quemar en su casa.
Juana. Bien pudieras por Herege.
Felic. Con un hombre, que la vida
te quitó sin ofenderle!
vive Dios:: *Octav.* Indicios tuvo
para juzgar evidente
su agravio: mas suponiendo
que yá con él no volviese,

nada conseguir pudieras
con eso; porque aunque quede
de mi voluntad el dueño,
y casarme resolviese
contigo yá no es posible.
Felic. Pues quien impedirlo puede?
Octav. Tu, pues ocasion has dado,
de que con razon sospeche
toda la Ciudad, que tuvo
causa para darme muerte
mi esposo, puesto que es fuerza,
que yo en el pleyto confiese
toda la verdad del caso.
y que aunque estoy inocente,
pudo juzgarme culpada
Ludovico, sin que fuese
temeridad el creerlo.
Felic. Y cómo desmentir quieres
esa sospecha? *Octav.* Con solo
no ser tuya se desmiente.
Juana. Señora una vez creido,
maldito el remedio tiene.
Octav. Sí tendrá.
Felic. Qualquiera es vano:
porque si preciso fuese,
bien sabes, que si rompiste
un papel, me quedan veinte,
y que están todos firmados.
Octav. Y quando no lo estuviesen,
no los negará: mas yà
de nada servirte puede
presentarlos pues es cierto,
que todos estos papeles
prescrivieron desde el dia,
que hallándote tu presente,
mi infelice casamiento
consentiste, pues no tienes
que alegrar causa ninguna,
que impediterlo pudiese.
Felic. Causa tuve, y la mas justa,
Octav. Quando infinitas tuvieses,
no te valiera ninguna
yà en el estado presente;
porque quando el Juez el pleyto
en favor tuyo sentencie,
apelaré á un Monásterio,
porque satisfecho quede
Ludovico, de que nunca
tuve intencion de ofenderle.
Felic. Oye, espera.
Octav. No me obligues
á que dé voces, que el verte
me causa horror. *Juana.* Es mentira.
Felic. No dudo que me aborreces.
Octav. Necio fueras en dudarlo,
pues tantas causas me mueven.
Felic. Escucha. *Octav.* Suelta.

Sale Teodora.

Teodor. Qué es esto?
Octav. No es nada: pero no dexes
entrar aqui á Feliciano.
Teodor. Por qué siendo tu pariente,
y á quien le toca tu amparo?
Octav. Ni dél puedo yo valerme,
ni quiero.
Teodor. Pues de quien pudo
saber, en tiempo tan breve,
mi casa, y que en ella estabas?
que yo juzgué, que viniese
llamado de ti por Juana.

Sale Fray Antolin alborotado.

Antol. Mucho ha sido defenderme
de tantos.
Juana. Qué es eso, Padre
Fray Antolin? *Teod.* De qué viene
tan alborotado? *Antol.* Hermana,
ha dado en pensar la gente,
que soy Santo, desde el punto
que Fray Forzado, mi Gefe,
hizo un milagro á mi costa,
y he menester esconderme
por unos dias: Ahora,
cogiéndome de repente,
con cuchillos, y tixeras
me embistieron mas de veinte.
El Habito me quisieron
cortar, y por defenderle,
en muslos, piernas, y brazos
he sacado seis piquetes
de la refriega. *Felic.* Pues cómo,
con prodigios tan patentes,
no se le llegan al Padre
Fray Forzado? *Antol.* No se atreven
porque los atemoriza
con la vista solamente,
tanto, que todos se apartan:
no ha avido Santo como este.
Solo porque no le toquen,
no permite, que le besen
la manga; pero yo creo,
que el Habito es aparente,
y aun el cuerpo...
Octav. Y hoy le ha visto?
Antol. No quisiera que el me viese.

Felic.

Felic. El fue, Octavia, quien me dixo
adonde estabas. *Octav.* No puede
Fray Forzado haberte dicho,
que es justo hablarme:
que haberte dicho la casa,
sería porque supieses,
como tu intencion ignora,
que estoy en parte decente,
no para que en ella entráras.
Felic. Confieso, que razon tienes;
pero yá entré, y has de oírme.
Juana. Poco en escucharle pierdes.
Octav. Di; pero en vano te cansas.
Hablan los dos.
Juana. No digas lo que no sientes.
Teodor. Y el Padre Fray Antolin,
de nuestro Santo, qué siente?
Antol. Que me tasa la comida,
que, aunque sin otros relieves,
mi racion como, y la suya,
porque él ni come, ni bebe,
me quedo como en ayunas,
que mi estomago no enciende
lumbre para dos raciones;
y cierto, que es cosa fuerte
quitarle á un hombre el sustento;
y no debo obedecerle
contra el Natural Derecho,
porque yo corporalmente
por veinte Frayles trabajo,
y es fuerza comer por veinte.
Teodor. Pues un pollo le he guardado
grandecico con que almuerce,
salpimentado, y un bollo,
que yo amasé con azeyte,
como de libra, y tambien
media azumbre de clarete.
Antol. Yo necesidad tenia,
y bien grande ciertamente;
pero este Santo es Demonio.
Teodor. Pues aqui no hay que temerle,
que yo cerraré la puerta.
Antol. Aunque la calafetee,
no estoy seguro de este hombre:
mas los vahidos me tienen
sin vista, traygalo, hermana,
Vase Teodora.
y venga lo que viniere,
que un pollo, con un bollito
de una libra, no me puede
dañar, y es parva materia:
lexos quedó: quando llegue,
yá me habré desayunado.
Octav. Un imposible pretendes.
Felic. Esa es venganza.
Octav. Te engañas.
Salen Teodora, y Luzbél.
Teodor. Aqui está, tome.
Luzb. No puede
este Lego reprimirse;
pero yo haré que escarmiente.
Antol. Yá era mancebito el pollo,
en verdad. *Teod.* De quatro meses
para gallo le guardaba.
Antol. Pues si gallinas no tiene,
para qué gallo queria?
Teod. Para que en casa le hubiese.
Antol. Crie gallinas, que gallo
no le faltará, si quiere.
Teod. Dexe las chanzas, y coma,
por si acaso::: *Antol.* Yo soy breve,
en quatro, ó cinco bocados
despacharé. *Luzb.* Si pudieres.
Asele de los gaznates.
Antol. Que me ahogo, que me ahogo.
Teod. Qué es eso hermano?
Juana. Qué tiene, Fray Antolin?
Octav. Qué le ha dado?
Antol. Que me mata, suelte, suelte.
Felic. Quién le ha de soltar?
Luzb. Deo gracias: qué es esto?
Teod. A buen tiempo viene
su Caridad, porque al Padre
le ha dado un mal de repente.
Luzb. Apartense, que no es nada.
Antol. Qué disimulado viene!
este es Santo? lleve el Diablo
el alma que lo creyere.
Luzb. Qué ha sido?
Antol. Buena pregunta:
que con dos hierros ardientes
me apretaron los gaznates.
Luzb. Pues yo presumí que fuese,
Padre, alguna apoplegía;
mas para despues se quede.
Señor Feliciano, vos
en esta casa? *Octav.* Pretende,
que todo el Lugar confirme
lo que es fuerza que sospeche.
Luzb. Bien escusarlo pudierais,
pero de qualquiera suerte
no quedará en vuestro honor
el escrupulo mas leve:
idos señor Feliciano,

que por ahora conviene
no darla disgusto á Octavia.
Felic. En todo he de obedecerle,
Padre, por muchas razones:
mas mire, que solamente
por hoy le dí la palabra,
de que está seguro puede
ese hombre. *Luzb.* Sí, que mañana
no habrá para qué se arriesgue.
Felic. Cómo? *Luzb.* Nada me pregunte,
puesto que el plazo es tan breve.
Felic. A Dios, Octavia.
Octav. El te guarde.
Felic. Siendo tuyo.
Octav. No lo esperes.
Juana. Ella es quien mas lo desea.
Luzb. Id seguro, que no puede
A él solo.
dexar de ser vuestra Octavia.
Felic. Vida mi esperanza tiene,
Padre, en confianza suya:
prodigioso Santo es este. *vase.*
Luzb. Que estos por Santo me tengan,
á mayor rabia me mueve,
que la opresion que padezco:
Yá señora Octavia, puede
disponer de su persona,
como mejor le estuviere.
Octav. Pues Padre, el intento mio,
aunque á mi pasion le pese,
es padecer mientras viva
con Ludovico, si él quiere.
Juana. En notable tema has dado.
Luzb. Pues Octavia, qué la mueve,
pudiendo vivir gustosa
con quien ha querido, y quiere?
Volver quiere con el hombre
peor, que la Europa tiene?
Juana. Tambien tiene nuestro Padre
su poquito de alcahuete?
Octav. Pagar en algo, lo mucho
que debo á Dios, y á la siempre
Virgen:::-
Luzb. Basta: no prosigas,
Auxilio sin duda es este, *ap.*
que la guarda, que le asiste,
y aconseja que lo intente,
solo para que merezca;
sin que á executarlo llegue,
puesto que yá Ludovico
su fin tan cercano tiene.
Quitarle el merecimiento,
que en solicitarlo adquiere,
facil fuera; mas no puedo,
pues por tormento mas fuerte,
lo mismo he de hacer, que hiciera
Francisco. *Octav.* Qué se suspende?
Si su Caridad acaso
juzga, que no me conviene,
yo haré lo que mandáre,
Luzb. El proposito que tiene,
siento, que debo aprobarla,
y tambien que le fomente;
y puesto que está resuelta,
vamos, que el tiempo se pierde.
Octav. Pues quién le ha de hablar?
Luzb. Vos misma.
Octav. Yo, Padre?
Luzb. Nada rezele,
que cuida Dios mucho, Octavia,
del que sus pasiones vence:
solo al desprecio se ariesga
de ese hombre; mas la conviene
para su merecimiento,
que le perdone, y le ruege,
que otra vez la dé la mano,
que si ofenderla quisiere,
orden tengo de que impida
su impulso violentamente.
Octav. Yo he de obedecerle en tood
quanto me mande.
Luzb. Bien puede
por ahora. *Juana.* Iráste sola.
Luzb. Segura vá, no la dexe.
Juana. Vamos; pero si te quedas
con él, á Dios para siempre,
que yo á Florencia me vuelvo.
Octav. Poco sentirá el perderte,
quien dexa lo que mas quiso,
por lo que mas aborrece:
danos los mantos. Theodora.
Teod. Notable corazon tienes.
Vanse los tres.
Antol. Ahora entra el diablo, y dice:
Luzb. Cómo, si experiencias tiene
de que nada se me oculta,
no hay orden de que se enmiende?
Habiendole yo mandado
por obediencia mil veces,
que en el Refectorio coma,
y beba quanto quisiere,
y no en otra parte alguna?
No es Frayle quien no obedece;
mas

mas yo haré, que como á bruto
el castigo le sujete,
y en una Celda encerrado
á comer poco se enseñe.
Antol. Padre, como desde anoche,
ni aun tripas mi cuerpo tiene,
con vahidos, y desmayos,
dando por esas paredes,
entré aqui á desayunarme.
Luzb. Desayuno le parece,
Padre, un bollo de una libra,
y un pollo de quatro meses?
Por eso gasta palabras
ociosas, como indecentes,
que si un áspero silicio
sobre sus carnes traxese,
y comiera lo bastante
para vivir solamente,
no estuviera para chanzas:
sigame. *Antol.* Donde me quiere
llevar? *Luzb.* Donde inobediencias
pague. *Ant.* Yo me hare dos fuen-
Padre, por amor de Dios (tes:
le pido, que no me encierre,
y por aquella que puso
sobre la infernal Serpiente:::
Luzb. Yo lo haré, calle.
Antol. Yá callo.
Luzb. Pero advierta, que no puede
quedarse sin penitencia;
digame, qual le parece
que cumplirá? *Antol.* Cien azotes,
como otro no me los pegue.
Luzb. Otra penitencia quiero
darle yo mucho mas leve:
venga conmigo á la casa,
Hermano, de ese rebelde
Ludovico. *Antol.* Qué aun porfia
en pensar, que ha de poderle
reducir? *Luzb.* Sí, pero sepa,
que el postrero dia es este,
y hemos de hacer el esfuerzo
mayor, que posible fuere.
Antol. Y hemos de ir, Padre?
Luzb. Sí,
que puede ser que aprovechen
mas quatro palabras suyas,
que quanto yo le dixere;
y esta penitencia sola
le doy. *Antol.* Yo lo haré, mas deme
licencia, de que un cuchillo
de monte en la manga lleve
de tres palmos. *Luzb.* Eso dice?
Antol. Pues con qué he de defenderme,
si me embiste con palabras
malas, y nada corteses?
Luzb. Yo, Hermano, le substituyo
mi poder, de mi se quexe,
si al instante que le diga
que se tenga, se moviere,
aunque este muy irritado.
Antol. Pues vamos, que de esa suerte
yo le pondré como un trapo:
por si este engañarme quiere *ap.*
me prevendre de guijarros.
Ha Padre. *Luzb.* Que dices?
Antol. Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispense,
para que me de osadia,
en dos tragos de clarete.
Luzb. Vaya.
Antol. No ha de quedar gota. *vase.*
Luzb. Que en esto Luzbel se emplee!
En buen estado, Criador
de Cielo, y Tierra, me tienen,
Miguél, vuestro Capitán,
y Francisco, vuestro Alferez.
Vase, y salen Ludovico, Celio, Alberto, y Criados.
Lud. Que el cuerpo no habeis hallado
de esa muger? *Albert.* No señor.
Ludov. Ese Frayle encantador
de secreto la ha enterrado.
Albert. Claro està, pues se halló allí,
que luego la llevaría,
y sepulcro la daría,
y te ha estado bien á tí,
porque yà en Luca estuviera
público, y teniendo aviso,
á prenderte era preciso,
que el Gobernador viniera,
aunque es tu amigo el mayor.
Ludov. Yá yo le tengo avisado,
y de la causa informado.
Albert. Qué gentil Goberrador!
Ludov. De esta, y qualquiera pretension
de mi parte tengo al Juez,
y me pesa, que otra vez
no pueda mi indignacion
matarla; pero esta mano
me acabará de vengar,
porque no me he de ausentar,

sin

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

sin dár muerte á Feliciano.
Ni aun despues pienso ausentarme,
que en estando averiguada
mi razon, muy poco ó nada
me ha de costar el librarme.
Solo retirarme quiero,
por no vér á este embaydor,
hechicero, estafador,
con capa de Limosnero.
Albert. Llamando están.
Ludov. Vé advertido,
de que no dexes entrar,
sino el que á comprar viniere
los generos, que no hubiere
en Luca, que han de pagar,
sobre la falta el deseo,
ó los buscarán en vano,
que si la mitad no gano,
para qué mi hacienda empleo?
Albert. Lo mismo hace con el trigo.
Ludov. Avisame de quien es,
antes que entrada le dés.
Albert. Claro está. *vase.*
Celio. Grande castigo
le ha de dár á este hombre el Cielo:
no hay señal en él de Christiano.
Ludov. El matar á Feliciano
me causa mucho desvelo.
que por ahora ha de andar
con cuidado, y prevencion.

Sale Alberto.

Albert. Señor, dos mugeres son
las que te quieren hablar:
y la una, aunque tapada,
de vizarro parecer.
Ludov. No me vendrán á traer.
Celio. Ni á pedir tampoco nada
vendrán.
Ludov. Pues de qué lo infieres?
Celio. De que yà desengañados
estàn, y aun escarmentados
los pobres, y las mugeres.
Ludov. Entren, pues, y cierra luego.
Albert. Buscar quiero á quien servir.
Yendose.
Celio. Hoy me pienso despedir.
Ludov. Con grande desasosiego
estoy. *Celio.* No hay en la Ciudad
quien, en oyendo su nombre,
no diga, que tan mal hombre
no lo tiene el mundo.
Vuelve á salir el Criado, y Octavia, y Juana tapadas, y detrás Luzbél, y Antolin.
Albert. Entrad.
Juana. Yo estoy temblando de miedo.
Octav. Mi arrojo ha sido terrible.
Antol. Sin duda estoy invisible:
qué linda cosa!
Luzb. Hable quedo.
Ludov. Qué me teneis que mandar?
Octav. Turbada estoy: ay de mí!
si entró Fray Forzado?
Luzb. Sí.
Octav. A solas os quiero hablar:
yá mas animosa estoy. *aparte.*
Ludov. Idos; yá decir podeis
Vanse los criados.
quien sois, y lo que quereis,
pues yá estoy solo.
Octav. Yo soy. *Descubrese*
Ludov. Qué miro! sombra, yo::-
valgame el Cielo!
fantastica vision!
Octav. Pierde el rezelo:
no soy vision: no temas.
Ludov. Susto ha sido,
que ni medroso estoy, ni arrepentido
de haberte muerto: si á pedirme vienes,
que haga bien por tu alma, padre tienes,
á él le toca, y tambien al falso amigo,
que en mi agravio fué cómplice contigo.
Octav. Viva estoy, no te vengo á pedir nada,
que aunque la vida me quitó tu espada,
me la volvió la siempre Virgen Pura,
en cuya confianza fuí segura
contigo ayer, por la inocencia mia,
y á quien me encomendé quando moría.
Clara, y distintamente

afir-

afirma, que lo vió Fray Obediente
Forzado, á quien confieso agradecida,
que por su intercesion me dió la vida.
La crueldad te perdono
por la sospecha tuya, y para abono
de que no te ofendía,
ni aun la imaginacion de parte mia,
aunque yà el nudo fuerte,
que ató la Iglesia, desató la muerte,
otra vez: : :-

Ludov. Cierra los labios;
y vuelve al pecho la voz,
que aun antes de pronunciada
me enfurece tu intencion;
contigo murió mi afrenta,
y mi enemigo mayor,
solo para que viviera,
por tu vida intercediò.
Qué disculpa puedes darme,
si escucharon tu traycion
de tu boca mis oídos?
Si en el papel que rompió,
la quexa que de tu amante
tenias, en un renglon
partido, vieron mis ojos
firmado mi deshonor,
cómo, vil muger, te atreves,
(ciego de cólera estoy!)
á pronunciar, que otra vez
vuelva á ser tu esposo yo?
Vete, ò tomará mi agravio
otra vez satisfaccion,
y en esa infame criada,
que ayer de mi se escapó,
por testigo de mi agravio.

Octav. Tu necia imaginacion
te ha mentido.

Juana. No mintiera,
si hubiera podido yo.

Ludov. Quitate de mi presencia,
y si estás libre, tu amor
logre su infame deseo
con quien primero que yo,
te tuvo en sus brazos.

Octav. Miente
tu infame lengua, que el Sol
no llegó à tocar la mano,
que mi desdicha te dió;
y aunque á ser mia otra vez
he vuelto en esta ocasion,
casarme con Feliciano
no le está bien á mi honor.

Ludov. Ni al mio, que vuelvas viva.

Luzb. No temas.

Antol. El caso llegó.

Lud. Que no ha de poder Francisco,
porque de su Religion
soy contrario, conseguir,
que viva sin honra yo,
que á su pesar:::-

Juana. Celio, Alberto.

Antol. Llego?

Luzb. Sí.

Al querer sacar la daga, se pone enmedio Antolin.

Antol. Tengase á Dios,
que es Justicia de Justicias.

Juana. Como un marmol se quedó.

Luzb. En esa Iglesia me espere,
que ya con todo cumplió.

Juana. Presto.

Luzb. No hay que apresurarse.

Juana. Lindamente sucedió.

Octav. Jamás me ví tan gustosa.

Vanse los dos.

Antol. Que mira? yá se afufó.

Ludov. Pues cómo tu:::-

Antol. Como sí,

Como embelesado.

Ludov. No has temido?

Antol. Como no,
que el poder, que Fray Forzado
tiene, en mi substituyó.
Estése quedito, y oyga
con paciencia, y atencion
mis eloquentes palabras:
este, lo mismo que yo
sabrá de letras Sagradas.

Ludov. Soñando sin duda estoy.

Antol. Dé limosna á San Francisco,
cíñase con su Cordon,
que el le meterá en cintura
su estomagado rencor:
si no, con su Escapulario,

que

que como estomaticón,
le desvalgue, ó componga,
como dixo Agamenón.
Mire, que son sus doblones
los cabellos de Absalón,
y que el Demonio por ellos
le ha de asir: dexe que el Sol
los vea, pues son sus hijos.
Dé limosnas á trompón
para los pobres, que él hizo:
funde un Hospital, ú dos,
y case veinte Doncellas,
que yá por él no lo son.
Haga todo lo que digo
luego al punto, que si no
se irá tan derecho al Cieo,
como el que de allá cayó,
y se lo ahorrará de Misas,
de sepultura, y clamor:
que segun su santa vida,
y buena disposicion,
no tendrá sobre su entierro
la Parroquia un sí, ni un no.
Ludov. Lego vil:::-
Antol. Tengase digo,
porque soy mucho peor,
que Fray Forzado.
Ludov. Mi rabia
es yá desesperacion.
Antol. Vomite todos los yerros,
que su avestrúz ambicion
se ha tragado, y descalabre
con ellos á un Confesor.
Con un guijarro como este .
Saca de la manga un guijarro.
(no es mala la prevencion
por si embiste de golpe)
el Gran Cardenal Doctor
se sacudía los huesos,
porque la carne voló :
como el cutis, ó pellejo
el desierto le dexó
pergamíno, aunque arrugado,
sonaba como un tambor.
Luzb. No diga mas desatinos,
aparte.
Ludov. Un frio sudor
se ha esparcido en mis venas.
Antol. Porqué no me le dexó?
Luzb. Calle, que es un loco; vaya,
y diga al Guardian, que yo
en esta casa le espero,
no se detenga.
Antol. Yá voy:
mas su Caridad advierta,
que es mia la conversion
de este hombre, que yá le dexo
mas blando que un algodón. *vase.*
Ludov. Maxico, demonio, ó Santo,
que en mi determinacion
todo es uno, que te importa,
que yo me condene, ó no?
Luzb. Siendo Santo, me importára
mucho dar una alma á Dios:
mas siendo Demonio, nada,
que tu condenacion
me está mejor, el salvarte
me pudiera estar peor.
Muchas veces, Ludovico,
sin poderlo escusar yo,
te he dicho que te enmendases;
y que advirtieses tu error,
que el termino de tus culpas
se acercaba, ya llegó:
suplíca de la sentencia,
pide espera.
Ludov. El corazon
se quiere salir del pecho.
Luzb. Qué aguardas? pidele á Dios
con ansias ; que te dé tiempo.
Ludov. No pueden tener perdon
mis culpas.
Luzb. No desconfies,
que esa es la culpa mayor,
que cometen los mortales:
ponle por intercesor
á Francisco; y por que empiece
á ser tu amigo desde hoy,
y en su amparo te reciba,
dale limosna. *Ludov.* Eso no.
Luzb. Mira, que despues de aquella
poderosa intercesion
de la Siempre Virgen Madre,
no hay otra alguna mayor
para el Juez Divino: mira,
que por ser su opuesto yo,
me ha dado el mayor castigo,
que caber pudo en quien soy.
Pidele, pues, que interceda
por tí, que puede con Dios
tanto, que es de sus devotos
raro el que se condenó.
El hará que te dé tiempo:
pidele su proteccion,

y á grangearle comienza:
dale limosna.
Ludov. Eso no:
en llegando á dar limosna
á Francisco, olvidó á Dios.
Luzb. Pues mira, que solo tienes....
Ludov. No has de causarme temor.
Luzb. Un breve instante de vida.
Ludov. Eso acredita que son
engaños tus persuasiones:
jamás me sentí mejor.
Luzb. Señor es tiempo ya?
Dentro San Miguel. Sí.
Luzb. Rebelde, vil pecador
Llegandose.
racional, fiero retrato
mio, por opuesto á Dios,
tu castigo llegó: baxa
adonde en llama feroz,
que ni fulmina, ni alumbra;
seas eterno carbon.
Ludov. Ay de mí! *Hundese.*
Luzb. Y ay de quantos
son ricos con el sudor
de los pobres! Ya Luzbel
vuestras órdenes cumplió,
Criador de Cielo, y Tierra:
Yá tiene la fundacion
principio de ese Convento,
que mi obediencia labró:
Yá es en Luca, con extremo,
general la devocion
con estos Frayles: qué falta
para que dexe. Señor,
este Sayal, que aborrezco
tanto como le amais vos?
Baxa en una tramoya San Miguél.
Mig. Luzbél, para que sacudas
el yugo de tu opresion,
falta que á los pobres vuelvas
lo que á los pobres quitó
ese miserable bruto.
Luzb. Pues cómo he de poder yo?
Mig. No repliques, que bien puedes,
pues Dios te dá permision:
y mira, que solamente
persigas la Religion
de Francisco en lo que á todas,
pero en su alimento no.
Luzb. En lo que mas les importa
podré vengarme: Astarot,
del infeliz Ludovico
toma luego forma, y voz,
para executar el orden
que tengo del Hacedor
Eterno.
Vuelve á subir por donde se hundió el mismo Ludovico.
Ludov. Yá obedecido estás.
Luzb. Miguel me ordenó,
que primero que sacuda
el yugo de mi opresion,
vuelva á los pobres de Luca
todo quanto les quitó
el misero Ludovico;
y porque el Gobernador
no lo impida....
Ludov. Yá te entiendo,
vamos á la execucion.
Luzb. Pues por la Ciudad á un tiempo
lo publique una region
de las muchas de quien eres
Capitan, porque á tu voz
acuda el Pueblo.
Ludov. Bien dices.
Luzb. Entra, y desde ese balcon
los llama. *Entrase Ludovico.*
Ludov. Pueblo de Luca,
yá mi crueldad se trocó
en lástima: venid todos;
pobres, llegad, que otro soy.
Salen Alberto, y Celio.
Luzb. Yà se juntan.
Albert. Padre mio, qué es aquesto?
Luzb. Obra de Dios,
quiere repartir su hacienda.
Celio. Pues advierta, que á los dos
nos debe muchas raciones.
Luzb. Yo os daré satisfaccion. *vase.*
Albert. Todo el Pueblo se ha juntado.
Celio. Yá viene el Gobernador.
Salen el Gobernador, y Criados.
Gobern. Qué es esto? quién ha causado
tan grande alboroto?
Ludov. Yo.
Gobern. Pues qué intentais?
Ludov. Que á los pobres
vuelva lo que mi rigor
les ha usurpado.
Gobern. Mas cómo
entre tanta confusion
de gente será posible?
Ludov. No lo veis? *Mira adentro.*
Gobern. Valgame Dios!

Fray Forzado lo reparte.
Ludov. Con una legion *aparte.*
de espiritus, que le asiste.
Salen el Guardian, y Antolin.
Antol. Yo fui quien le convirtió.
Guard. Calle, que no es Ludovico
el que mira.
Antol. Cómo no?
pues estoy yo ciego, Padre?
Gobern. O Padre Guardian!
Guard. Señor.
Gobern. Qué dice de una mudanza
tan rara?
Salen Luzbél, Feliciano, Octavia, y Juana.
Felic. Sin vida estoy.
Luzb. No tema, que Octavia es suya.
Gobern. Señora, á buena ocasion
venís.
Octav. La desdicha mia *aparte.*
esta mudanza causó.
Luzb. Yá tengo, Padre Guardian.
Llegandose á él.
de dexarlos permision.
Guard. Pues dí quien eres, y vete,
sin que les cause horror,
que á todo el Pueblo mañana
referiré el caso yo.
Gobern. Ludovico, mi señora
Octavia:::-
Luzb. Gobernador,
no prosigas, que ni es este
Ludovico, ni soy yo
el que habeis pensado.
Gobern. Cómo?
Luzb. Aunque está sin bendicion.
Quitase el Habito.
quitarme el Habito es fuerza,
que de disfráz me sirvió:
primero que os desengañé,
escuchadme sin temor.
Al infeliz Ludovico
vivo la tierra tragó;
y porque tu no pudieras
impedir la execucion
de restituír su hacienda,
su misma forma tomó,
con orden mia, este impuro
espiritu: Luzbél soy;
de Limosnero he servido,
por mandato de Dios,
á los hijos de Francisco,
en pena de que fui yo,
de negarles el sustento
esta Ciudad el Autor.
El Guardian, que está presente,
á quien Dios lo reveló,
á todo el Pueblo mañana
referirá en su Sermon
el suceso mas de espacio.
Yá, entre tus Hijos, y yo,
Francisco, cesò la tregua:
yá vuelvo á ser tu mayor
contrario: mira por ellos,
que si en su alimento no,
en perturbar su virtud,
se ha de vengar mi rencor. *Hundese.*
Gobern. Raro prodigio!
Felic. Espantoso.
Guard. De todo testigo soy.
Octav. No estoy en mí de asustada.
Juana. Bien Santo!
Antol. Qué fuese yo
compañero del Demonio!
Guard. Sí, mas como Santo obrò.
Felic. Yà no hay estorvo que impida,
Octavia, mi pretension.
Octav. Dexa que pierda primero
de esta desdicha el horror,
que en fin fue mi esposo.
Gobern. Es justo.
Felic. No puedo negarlo yo.
Antol. En las Jornadas del Cielo
hallará, sin distincion,
este caso el que le dude:
merezca, si os agradò,
por estraño, y verdadero.
yá que no aplauso, perdon.

EN BARCELONA.

Hallárase esta Comedia, y otras de diferentes títulos en Madrid en la Librería de Don Isidro Lopez, calle de la Cruz, á precios equitativos.

